

4899

El Gabán del Rey

Drama en 4 actos

G. Romero

DICCIONARIO

DE

MODISMO

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GENERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 25—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 73 á 75)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

EL CABAN DEL REY.

Drama histórico

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. Gregorio Romero Larrañaga

Y

D. Eduardo Asquerino.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Abril de 1847.

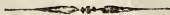
PERSONAS.



ENRIQUE III DE CASTILLA.
DOÑA BEATRIZ DE PORTUGAL.
DON FADRIQUE, *duque de Benavente.*
DON PEDRO TENORIO, *arzobispo de Toledo.*
DON ALONSO DE GUZMAN, *conde de Niebla y maestro de Calatrava.*
DON JUAN MANRIQUE, *conde de Gijon.*
EL MARQUES DE VILLENA, *condestable de Castilla.*
EL MAYORDOMO MAYOR DEL REY, *conde de...*
HERNANDO, *page al servicio del rey.*
DURANDAO, *portugués, escudero de la reina.*
UN PORTERO.
UN CAPITAN DE ARQUEROS, *anciano.*
CUATRO CRIADOS, *que hablan.*
HOMBRES DE ARMAS. GRANDES. CABALLEROS. ARQUEROS. ESCUDEROS. PAGES. PUEBLO.



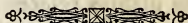
La escena pasa en Burgos por los años de 1400.



Este Drama, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.



Acto primero.



Portería interior de un monasterio, alumbrada por dos claraboyas de cristales en la techumbre y una ventana gótica á la izquierda; puertas laterales; la una comunica con el interior del convento; la otra facilita la salida al campo. Al fondo puertas dobles, por las que se ve á su tiempo el peristilo de columnas del templo practicable. Altar abierto con puerta practicable á la izquierda, hácia el fondo; dos lámparas de metal apugadas, pendientes del techo. — Aparece, al levantarse el telon, Hernando, asomado á una ventana, mirando con interes.

ESCENA PRIMERA.

HERNANDO.

O es la ilusion que me engaña.

ó en dos gallardos overos

avanzan dos caballeros

hácia esta erguida montaña.

Si fueran los del mensaje?

Mas cielos! Qué alcanzo á ver?

No hay duda... Es una muger

bizarra y gentil... y un page.

Otro deseo frustrado:

no es para el rey corredor;

no es mensajero el amor

:

674710

de los secretos de Estado.
 Gentil desmontó. Aquel velo
 que el aire á sus ojos sube,
 parece una blanca nube
 que oculta un astro del cielo.
 El page que la acompaña,
 llama del huerto á la puerta!
 Y se la dejan abierta!
 Quiénes serán? Cosa estraña!

(Entrando y acercándose á la puerta de la izquierda.)

Cruzaron, si; y el rumor
 suena de plantas veloces,
 y aun oigo medrosas voces
 por ese ancho corredor.
 Y se detienen aqui!

(Dan un golpe y un repique.)

Hola! Y saben la señal!

Responderé... *(Dá una palmada.)*

Beatriz. *(Dentro.)* «Portugal.»

Hernando. Es lo convenido, si. *(Abre la puerta.)*

Pasad.

(Doña Beatriz se adelanta y despide á Durandao, que la viene sirviendo, y al cual dice los tres primeros versos.)

Beatriz. De ese huerto humbrio
 oculto entre los laureles
 espera con los corceles. *(Durandao se va.)*
 Hidalgo, de vos me fio. *(A Hernando.)*

ESCENA II.

DOÑA BEATRIZ. HERNANDO. *Este reconoce las puertas, y se acerca á la dama con interes y respeto.*

Hernando. Su acento! Quién sois, señora?

Beatriz. Una muger infeliz;
 una madre que te implora
 por un hijo á quien adora!

Hernando. Vos sois...

Beatriz. La reina Beatriz.

Hernando. La reina!
(Arrodillase con respeto y con entusiasmo reconcentrado.)

Beatriz. No; dije mal;
no dobles ya tu rodilla.
Rasgóse mi manto real;
aunque un trono hallé en Castilla,
y otro dejé en Portugal.

(Se oye rumor en la puerta del fondo, izquierda.)

Mas cielos, tal concurrencia...

Hernando. Sí, con razon os sorprende.

Beatriz. La cita es aqui imprudencia.

Hernando. Quizá supo la Regencia
nuestro aviso.

Beatriz. Bien se entiende.

Hernando. No era este aislado convento
mal punto de reunion;
mas en un solo momento,
dispusieron gran funcion...

Beatriz. De sorprender con intento?...

Hernando. Y así, huid...

Beatriz. No; es necesario
hablar al rey...

Hernando. De qué modo?

El sitio no es solitario,
y...

Beatriz. Si el destino es contrario,
yo arriesgo el todo por todo!
Ay! cómo en dias aciagos
para dos grandes naciones,
cuando ya rudos amagos
presagiaban mil estragos
de sangrientas convulsiones.
Pues Fernando el soberano,
con paternal interes,
creyó ligar con mi mano
los brazos del castellano,
á su solio portugués.
La victima coronada
que se ofreció á los altares,
fué esta muger desdichada,
á la paz sacrificada
de los castellanos lares!
La virtud consoladora
vino á templar mis enojos,

y aun yo bendije aquella hora
 en que la noche en mis ojos
 fué de dos reinos la aurora.

Hernando. Llorais?...

Beatriz. Mi padre espiró :

don Juan mi esposo esperó
 le proclamara el pais :
 mas el maestre de Avis
 diadema y cetro alcanzó.
 Desde aquel dia perdí
 su estimacion , su cariño !

Hernando. Señora !

Beatriz. Él amaba en mí
 la herencia sin que me vi ,
 mi manto regio de armiño.
 Me hallé sola , desterrada ,
 inocente y con manciella.

Hernando. Fuisteis , sí , muy desdichada !

Beatriz. Por qué no es feliz Castilla
 si la fuí sacrificada !

Hernando. Don Juan...

Beatriz. No culpo á mi esposo ;
 Dios le ha perdonado ya ;
 y aun fué castigo horroroso
 el suceso lastimoso
 en los campos de Alcalá.
 Quién mide al Señor sus planes !
 En un soberbio alazan
 salió á eclipsar los Farfanes ,
 ginetes los mas galanes ,
 bizarro y gentil don Juan.
 Lances y trazas soñando
 á guisa marcial de guerra ,
 al ir escaramuzando
 cayó del bruto , espirando
 en los surcos de la tierra !

Hernando. Horrible fin !

Beatriz. Triste muerte !

Mas ella me dió la calma ,
 porque una voz honda y fuerte
 me grita dentro del alma :
 «Ya puedes ennoblecerte !

Vínculo ha sido de union
entre una y otra nacion,
donde hoy se ensaña la guerra :
vuelve á servir á esta tierra
de arcangel de redencion.»

Hernando. Ah! Si.

Beatriz.

«Tu Enrique adorado,
jóven discreto y galan,
queda en el solio sentado;
y de enemigos cercado,
y es el hijo de don Juan!
Al ser su esposa, su madre
debes llamarte, y feliz;
su gloria es justo te cuadre;
en obsequio de su padre
vuela á salvarle, Beatriz.
Seis lobos cercan el trono
del inocente cordero;
en tí se sacie su encono:
acúdele en su abandono
al noble Enrique tercero.»

Hernando.

Beatriz.

Digno y leal sentimiento.

El alas puso á mis pies;
y huyendo mi apartamiento,
vine á este santo convento,
Hernando, como me ves.

Hernando.

Beatriz.

Señora!... Sabeis mi nombre?

Por eso te he confiado
mis penas. No hay que te asombre;
siempre entre viles, de un hombre
leal jamás me he olvidado.

Hernando.

Ah! Cuán dichoso me haceis!

Del aprecio que me dais
nunca os arrepentireis;
en mí un esclavo tendreis
si por siervo me aceptais.
Es rudo mi pensamiento
como el tronco de los robles
en que tuve nacimiento;
mas la fé y el sentimiento
de mi corazon, son nobles.
En vuestro enlace real,

cuando el prelado os bendijo
 el rico anillo nupcial,
 una lágrima mortal
 cayó á los pies de vuestro hijo
 La púrpura de su manto
 tan blanca perla bordó,
 y aunque su brillo era tanto,
 nadie reparó en el llanto
 que en mis labios cogí yo!

Beatriz.

Hernando.

Tú fuiste entonces aquel?...
 Cuando don Pedro Tenorio,
 por ser á don Juan tan fiel,
 alzó en Alcalá un dosel
 sobre un féretro mortuario;
 para evitar los escesos
 á que tan raros sucesos
 pudieran dar ocasion,
 yo os vi clavar con pasion
 en un cadáver mil besos.
 Y cuando el clero os dejó,
 y huyó de vos la nobleza,
 y el pueblo os abandonó,
 siguió un hombre á vuestra alteza;
 y ese, señora, fui yo!

Beatriz.

Entonces te cococi,
 y por eso te rogué
 guardases al rey por mí.

Hernando.

Hijo del pueblo nací,
 pero como noble obré.
 Desde entonces le he servido,
 y en él á vos os he amado;
 por entrambos he vivido;
 feliz si en esto he cumplido
 lo que me habeis ordenado.

Beatriz.

Pronto; al rey quiero abrazar:
 instruirle es necesario,
 y ámplio perdon alcanzar.

Hernando.

Pronto!... Al salir del santuario.
 Aquí...

Beatriz.

Ansiosa he de esperar.

(Doña Beatriz entra por la puerta de la derecha. Hernando se asoma un momento despues á la ventana.)

Benavente le sorprende al retirarse de ella: se hacen un saludo, y Hernando desaparece por la puerta por donde salió doña Beatriz.)

ESCENA III.

BENAVENTE, *que sale por la puerta del foro.*

Hola! Es el jóven Hernando.
 Toda precaucion no es vana.
 Qué haria en esa ventana?
 Debíó de estar acechando.
 Si acaso estará esperando
 al recaredo que envia
 la reina? Bien lo temia
 (*Mirando por la ventana.*)
 mi corazon. Dos caballos
 y un page para guardallos
 hay alli! Se nos vendia!

ESCENA IV.

BENAVENTE. EL ARZOBISPO DE TOLEDO, *que entra por el fondo.*

Arzob. Duque!

Benavente. Sois vos! A buen tiempo.

Arzob. Será muy facil se note
 mi ausencia del templo santo:
 la plática pues se acorte,
 que juzgo será importante.

Benavente. Os avisó el de Belmonte?

Arzob. Cuando al púlpito subia
 don Juan Manrique. Asaltóme
 un fuerte acceso de tos,
 y fué el pretesto. Qué informes
 de nuevo habeis recibido?

Benavente. No son, pardiez, los mejores:
 los secuaces de la reina...

Arzob. Pronto se irán tras los montes
 los finchados portugueses
 con sus vanas ambiciones.

- Traeis, buen duque, el decreto?
Benavente. Su destierro de la corte
 y de Castilla, pedimos
 doscientos hidalgos nobles.
 Suscribireis la demanda?
Arzob. La apoyaré. (*Lee el pliego que le dá el duque.*)
Benavente. Estoy conforme.
 (Beatriz aun deslumbrada
 con mis halagos traidores,
 en mi nobleza confia:
 por si el azar descompone
 nuestros planes, esta carta
 (*Indicando una que lleva en la escarcela.*)
 mis sentimientos la abone.)
Arzob. Estais pensativo!...
Benavente. Y mucho.
Arzob. Temeis aun riesgos?
Benavente. Y dobles.
Arzob. Los partes que recibimos...
Benavente. Son exactas instrucciones
 de que el rey...
Arzob. El rey enfermo?
Benavente. Tiene alientos, aunque es jóven.
Arzob. Mas su energia sofocan
 seis tan poderosos hombres.
Benavente. La astucia vence á la fuerza.
Arzob. Fuerza y astucia se oponen?
Benavente. Contra la traicion, qué valen?
Arzob. Aprovechar las traiciones!
Benavente. Cuando es tarde?...
Arzob. No es posible.
Benavente. Riesgo nuestras vidas corren.
Arzob. Don Enrique...
Benavente. Nos oculta...
Arzob. Qué pruebas?...
Benavente. Vedlas.
Arzob. En dónde?
Benavente. (*Le lleva á la ventana.*)
 Aquí mismo; alzá la vista.
Arzob. Benavente!
Benavente. (*Señalando.*) Allí hácia el bosque.
Arzob. Oh rabia!... sí, dos corceles...

y un portugués...

Benavente. Sí.

Arzob. Y entonces...

Benavente. Ya veis, eran con intento
las cacerías al monte,
del rey, y que estan de acuerdo
la reina y los mismos monges.

Arzob. El jóven que sorprendimos
con los partes ayer noche
no deja duda...

Benavente. Ya veis
que aunque traigamos la corte
á este desierto, y tratemos
con religiosas funciones
de evitar que aqui se vean,
se juntan, sin que lo estorbe
el riesgo de ser hallados.

Arzob. Quizá este peligro ignoren;
como partió otro enviado
llevando las mismas órdenes,
no escitaria sospechas.

Benavente. Lo cierto es que vino...

Arzob. *(Mirando por la ventana.)* Es jóven.

Benavente. Se acriminará á la reina;
si aun nos resiste, una torre...
Y despues, sobre Coimbra
á vencer sus infanzones.

Arzob. *(Desde la ventana hace señas.)*
Primero... conviene obrar
con prudencia... ya responde.

Benavente. Qué haceis?

Arzob. *(Sin hacer caso á Benavente.)*

Ató los caballos.

Benavente. Pero...

Arzob. Del tronco de un roble,
y aqui se dirige. Amigo,

(Retirándose de la ventana, y dándole la mano.)

ahora vogamos sin norte;
con la brújula en la mano
haremos que ellos se ahoguen.

EL ARZOBISPO DE TOLEDO. BENAVENTE. DURANDAO.

- Arzob.* Él es.
Benavente. Entrad.
Durandao. En qué, yo
os puedo honrar, castesaos?
Arzob. Quién eres?
Durandao. D'Os Durandaos
descendo, é Durandao so.
Mio linaje es moito grande,
hermano, primos, sobrinos;
teño á mas once meninos,
y qué me rogais que os mande?
Benavente. (Es ya mi paciencia escasa.)
Decidme, con quién vinisteis?
Pronto: y de dõnde salisteis?
Durandao. Eú salí d'amiña casa.
Benavente. De rudo ó sagaz le tacho.
Durandao. No tal; que les falo bien.
Sepan que vine...
Arzob. Con quién?
Durandao. Vine... con un hombre macho!
Benavente. Villano! Presto mi encono...
Acaba.
Durandao. Cuándo empecé?
Benavente. Irá á una carcel.
Durandao. No iré.
Me llevarán: eu os perdono.
Arzob. Qué sois?
Durandao. Baron; no es desaire.
Mia mulier os lo dirá.
Benavente. Sabe con quién habla?
Durandao. Vha!
con un fidalgo y un fraire.
Arzob. Del reino gobernadores
somos.
Durandao. Y vos señorías!
Benavente. A qué vino?
Durandao. A oir letanias.
Arzob. Y con quién?

- Durandao.* Sos confesores?
Benavente. Contesta.
Durandao. Nadie me salva!
Benavente. Cómo viniste?
Durandao. A caballo...
Arzob. Cómo te hallas?
Durandao. Moito malo.
Benavente. La ocasion...
Durandao. La pintan calva.
Benavente. Nada de este hombre sabremos;
 en libertad le dejamos
 y guardas allí apostamos,
 y al irse á los dos prendemos.
Arzob. Lo voy á ordenar... (*Se acerca á una puerta, y hace una señal; sale un guardia, que se retira así que recibe la orden.*)
Benavente. Tu porte
 perdono; vé.
Durandao. Durandao!
 Teño forte el curasao!
 Curasao, forte que forte! (*Vase.*)

ESCENA VI.

EL ARZOBISPO DE TOLEDO. BENAVENTE.

- Arzob.* Nos combaten.
Benavente. Bien lo veo.
 Portadores de un mensaje
 serán...
Arzob. Y alto personage
 el otro quizás...
Benavente. Tal creo.
Arzob. Portugueses son.
Benavente. Quién duda?
Arzob. Todo indica la tormenta.
Benavente. Pues valor! (*Se oye rumor.*)
Arzob. Ya el rey se ausenta
 del templo.
Benavente. Bueno es que acuda.
Arzob. Y aqui mismo le indicamos
 los indicios que tenemos.

- Benavente.* A la reina culparemos,
y la balanza inclinamos.
- Arzob.* Que no sospeche que á hablar
salimos aqui los dos;
esta capilla abrid vos
cuando él llegue... voy á orar.
(*Se entra en la capilla y cierra.*)

ESCENA VII.

EL REY. BENAVENTE. EL CONDE DE NIEBLA. OTROS GRANDES.
GUARDIAS y PUEBLO.

Los guardias abren la puerta del fondo. Algunos hombres del pueblo atraviesan la escena por la parte exterior. El rey entra por la puerta principal, seguido de algunos grandes, saliendo del templo.

- Rey.* (Con desagrado.)
Cómo, Benavente aqui?
- Benavente.* Me alejé de vuestro lado,
porque á mi rey y al estado
le convinieron así.
Que quien gobernar intente,
debe unir con prevision,
á la fuerza del leon
la astucia de la serpiente.
- Rey.* Cómo! Comprender no puedo!...
Qué, siempre un nuevo cuidado?
Separarse de mi lado
vi tambien al de Toledo.
Dónde fué?
- Benavente.* Mientras velaba
yo por vuestra paz dichosa,
él por vos, á la gloriosa
reina del cielo imploraba.
(*Abre la puerta de la capilla, y aparece el arzobispo arrodillado en profunda meditacion.*)

ESCENA VIII.

DICHOS. EL ARZOBISPO DE TOLEDO.

- Rey.** Orando estábais?
Arzob. (*Fingiendo sorpresa al salir.*) Por vos.
Rey. No porque en ello me asombres.
Arzob. Para luchar con los hombres
 pedía fuerzas á Dios.
Rey. Luchar... En dudas me abismo!
 Con quién?
Arzob. Pues solos no estamos...
Rey. Despejad. Ya nos quedamos
 á solas.
 (*Al mandato del rey salen todos menos los gobernadores.*)
Arzob. Y aquí?
Rey. Aquí mismo.

ESCENA IX.

EL REY. EL ARZOBISPO DE TOLEDO. BENAVENTE. EL CONDE DE NIEBLA, á quien detiene el arzobispo.

- Arzob.** La reina doña Beatriz
 fomenta entre el pueblo luso,
 de su ambicion orgullosa
 los indomables impulsos.
 Las portuguesas banderas
 cruzando los mares turbios,
 sombrean nuestras orillas
 con sus penachos y escudos.
Benavente. Los castellanos que compra
 el oro estrangero oculto...
Rey. No mancilleis de mis pueblos
 lo hidalgo y leal, pues juro
 no hay castellanos traidores
 en cuantos reinos ocupo:
 y cuando un rey los defiende
 no los ha de ajar ninguno.
Benavente. Como gustéis...
Arzob. Son leales;
 pero inocentes ó ilusos

- en pos de ofertas mentidas
sirven á la reina algunos.
- Benavente.* Estos siembran la discordia
y el desaliento entre muchos...
- Niebla.* Se culpa á los que gobiernan.
- Rey.* Si son los cargos injustos,
se les debe perdonar.
Y si realmente hay abusos,
debe agradecerse al pueblo
que acuda al rey por lo justo.
- Niebla.* Vos retirado del mando...
- Rey.* Su gloria y sus riesgos busco.
- Arzob.* Vuestra salud es tan débil...
- Rey.* Tengo el corazon robusto,
y en bien de mis pueblos debo
hacer sacrificios sumos;
porque la gloria, don Pedro,
se encuentra hasta en los sepulcros;
y es mejor morir con honra,
que vivir sin fama, oscuro.
- Arzob.* En nuestros hombros descansa
del solio el cimiento Augusto.
- Benavente.* Por darle brillo lidiamos.
- Arzob.* Por sostenerle sucumbo.
- Niebla.* Con nuestra sangre se esmalta.
- Benavente.* Nuestros pechos son su muro.
- Arzob.* Cuando nos derroten, ay
de vuestro imperio!
- Rey.* Qué escucho!
- Arzob.* Que en derrocarlo se afanan.
- Benavente.* Allá en Maqueda, es el punto
en que infieles castellanos,
y portugueses intrusos,
al mando de una estrangera...
Duque!
- Rey.* Ah! Señor, por orgullo,
sueña en un solio perdido!
- Arzob.* Se fraguan serios tumultos.
- Benavente.* Sangrientas conspiraciones.
- Niebla.* Inevitables disturbios.
- Benavente.* La reina...
- Rey.* Cielos! Mi madre...

Arzob. Conspira...
Beatriz. (*Saliendo.*) Mentis! Perjuros!

ESCENA X.

EL REY. BENAVENTE. EL ARZOBISPO DE TOLEDO. EL CONDE DE NIEBLA. DOÑA BEATRIZ, *cubierta con un velo.*

Beatriz. Si, mentis!

Arzob. Quién atrevimiento tiene
 sin la venia del rey á entrar aqui?

Beatriz. Una muger que á defenderse viene!

Arzob. Qué audaz! (*Se descubre doña Beatriz.*)

Rey. Señora! vos...

Niebla. Doña Beatriz!

Beatriz. Yo soy! No estraño que traidoramente
 contra mi vida y honra conspireis;
 sé que la gratitud, únicamente
 de almas sublimes patrimonio fué.

Benav. (*Al arzobispo.*)
 (Debemos estorbar que hablarle pueda.)

Arzob. (*Al rey.*)
 No es esta la ocasion ni este el lugar...

Rey. Sus disculpas oiré.

Arzob. No es bien que ceda...

Beatriz. Silencio! El rey lo manda.

Rey. Continuad.

Beatriz. Con mugeres luchar no es de valientes;
 con los fuertes no mas lidia el valor:
 de una muger las lágrimas dolientes
 añadid á vuestro inclito blason!
 De Aljubarrota en la batalla fiera
 conquistó el portugués su libertad;
 quién amparado fué de esa estrangera?
 quién de la muerte libertó á don Juan?

Arzob. Vos?...

Beatriz. Bandadas de corzos temerosos,
 huyendo fuisteis en tropel veloz,
 y vencieron mis tercios valerosos
 á vuestro rey... para salvarle yo.

Rey. Y es cierto!... (*Con interes.*)

Beatriz. En Yelves con la tropa ibera

de horrenda lucha la señal se dió;
 iris de vuestra paz fué la estrangera,
 y prenda de esa paz su corazon!
 Yo vuestra reina fui: don Juan mi esposo:
 no me pesa; cual madre supe obrar;
 que no duelen á un padre cariñoso
 los beneficios que á sus hijos dá.
 Muerto ya el rey, con sin igual mancilla
 de mudar el gobierno, so color,
 sangre á torrentes derramó en Castilla
 el cobarde puñal de la traicion!
 Quién obró tal maldad? Vosotros fuisteis,
 que hasta os alzásteis con la renta real,
 por toda la estension que recorristeis.

Benav. Qué afrenta!

Arzob. El labio contened.

Rey. Callad.

Beatriz. De vuestra union despues fui medianera,
 y corté la feroz guerra civil;
 de nuevo os dió la paz esa estrangera;
 que lo diga sino Valladolid.
 De vuestros reinos conspiré en ofensa?
 Qué mas pruebas teneis que vuestra voz!
 Mas que el cargo, humillará la defensa;
 solo apelo del rey al corazon!

Benav. No debemos sufrir...

Rey. La culpa no hallo.

Arzob. Ahogais la nuestra y escuchais su voz.

Rey. Atento al bien del último vasallo,
 el rey debe prestarle su atencion.

Beatriz. Quiero á solas hablar.

Arzob. (A *Benavente.*) (Consentiria?...)

Benav. (Al arzobispo.)
 (Nuevas disculpas que en su daño...)

Rey. Sí.

como á reina y señora y madre mia,
 yo la debo escuchar.

Arzob. Señor!

Rey. Salid.

(A los gobernadores, y salen.)

ESCENA XI.

EL REY. DOÑA BEATRIZ.

- Beatriz.* No describí mis cerrojos
para recordarte agravios;
pues son tantos mis enojos,
que mal dijera los labios
cuánto lloraron los ojos.
- Rey.* Yo siempre enfermo viví.
- Beatriz.* Yo solitaria me ví!
- Rey.* Perdí poder y reposo;
perdí un padre!
- Beatriz.* Yo un esposo;
y dos coronas perdí!
- Rey.* Ni amigos tengo ni amores!
- Beatriz.* Yo amigos! Mi llanto á mares!
- Rey.* Vivo solo entre dolores!
- Beatriz.* Yo rodeada de pesares!
- Rey.* Yo rodeado de traidores!
No halla mi dolor prolijo
compensacion que le cuadre.
- Beatriz.* Cuán ingrato!...
- Rey.* Ingrato dijo!
Quereis el amor de un hijo?
- Beatriz.* Rehusarle puede una madre? (*Se abrazan.*)
Rey. Os culpó su villania,
envidiosos de la calma
que vuestro amor me daría.
- Beatriz.* Y me robaban el alma,
porque sois el alma mía.
- Rey.* Llorais?
- Beatriz.* Y así gozo más!
También se goza penando,
que igual placer fué gozando
cuando de su hijo detrás
iba la Virgen llorando.
- Rey.* Bien tus lágrimas recobran
males en el alma hijos.
- Beatriz.* Con llanto caricias obran,
que siempre á una madre sobran
lágrimas para sus hijos.

Rey.

Unidos!

Beatriz.

Hasta la muerte.

Rey.

Y no podrán separarte
 los rigores de la suerte;
 solo el dolor de perderte
 compensa el placer de hallarte.

Beatriz.

Aunque de mí no has nacido,
 tu padre mi esposo ha sido;
 sola en el mundo me vi,
 y otra encontrarás en mí,
 si aquella madre has perdido!

Rey.

No sufro mas! Me vendieron
 mis propios deudos, se armaron,
 y unos contra otros lucharon:
 rios de sangre corrieron,
 y en mi trono se escudaron!
 Y mi dolor no comprenden
 cuando sus ayes me avisan
 que ingratos la guerra encienden,
 y en vez de honrarme me pisan,
 y en vez de amarme me venden!

Beatriz.

Ciñe á tu sien la corona,
 y tus enojos perdona.
 Calma del pueblo el afan,
 que con creces, siempre abona
 los bienes que se le dan.
 Y huye del estraño aleve,
 que si á lidiar no se atreve,
 alienta la lucha fiera,
 que mil traiciones nos debe
 cada nacion estrangera.
 Esta es la nacion que un dia
 sobre los mares profundos
 su regio manto estendia;
 que no conquistó mas mundos,
 porque mas mundos no habia.
 Triste, pobre, ensangrentada,
 dónde fué su antiguo brillo?
 Cual gloriosa, respetada,
 en cada pueblo un castillo,
 en cada puerto una armada!
 Rey seré, y dias de gloria

Rey.

tendrá si llama á una lid.
 Ved de mi patria la historia ;
 cada lucha una victoria ,
 cada castellano un Cid.

Beatriz. Pon la corona en tu sien ;
 paces hará Portugal ,
 y no temas el desden
 del pueblo ; nunca obró mal
 con los que le hicieron bien.

ESCENA XII.

DICHOS. EL ARZOBISPO DE TOLEDO. EL CONDE DE NIEBLA.
 BENAVENTE. GRANDES Y CABALLEROS, que se quedan por
 la parte interior. HERNANDO, que ha permanecido en la
 escena, aunque muy retirado, para no oír su diálogo,
 abre la puerta por indicacion del rey.

Arzob. Señor...

Niebla. Era la impaciencia
 del pueblo tanta...

Benavente. (Han llorado.)

Beatriz. (Nos espian.) (Al rey.)

Benavente. (Al arzobispo.) Esta es...

Arzob. (A Benavente.)

(Si, la ocasion de arriesgarnos.)

Señor ; en nombre del reino ,

de los grandes y prelados ,

leed la humilde demanda...

Rey. Yo!... (Toma el pliego.)

Hernando. (Qué será?)

Beatriz. (Estoy temblando.)

Rey. Qué he leído!

Arzob. Lo que es justo.

Rey. Y esto lo firman hidalgos?

Benavente. Trescientos nobles.

Rey. Que piensan

como si fueran villanos.

Os acusan, os infaman. (A Beatriz.)

Suponen que vuestros brazos

se levantan para ahogarme.

Beatriz. Vos no lo creéis?

- Rey.* (Le da la mano.) Yo os amo.
Arzob. Señora, pues ya es razón hablar con lenguaje claro, ya que en parangón se ponen nuestra fe y vuestros agravios...
Rey. Tenorio!
Arzob. Decid, no es cierto que en Maqueda hay castellanos descontentos, y que cuentan ya por cientos los caballos?
Beatriz. Demasia es que lamento y que...
Arzob. No es cierto que anclaron en las riberas del mar diez buques de guerra, armados con bastimentos y gente marcial para un desembarco?
Rey. Arzobispo, y qué inferis?...
Arzob. Perdonadme, que ya acabo. Sabeis el conflicto horrible en que os hallais, abocado á un motin...
Rey. Ah!...
Arzob. Con los propios; y á una lid con los estraños?
Rey. El destierro!
Beatriz. El mio?
Benavente. El vuestro.
Beatriz. Os atreveis?... y vos?...
Benavente. (Aparte.) (Algo debo arriesgar.) Yo, señora...
 (Le dá un papel.)
Beatriz. Oh! infamia!
Benavente. (A la reina.) (En ella os declaro...
 (Hablan con el rey acaloradamente ínterin lee la reina.)
Niebla. Solo se puede vencer con arrojo y entusiasmo.
Arzob. Los nobles que así obligais y el clero, y al frente, osado yo mismo, al fin desharemos esos turbulentos bandos.
Benavente. (Qué decis?) (A doña Beatriz.)

Arzob. (*Observando que doña Beatriz se turba, y haciendo reparar al rey.*)

Lo veis? no es hartó?

Benavente. (Me culpáis?)

Rey.

Ah!

Beatriz.

(Benavente!)

Arzob.

Señora, el pliego mostradnos.

Beatriz.

(Mi vergüenza, su amor! Nunca.

Oh! la tumba ha de ignorarlos!)

(*Rompe el pliego.*)

Rey.

Qué haceis?

Beatriz.

(*Con dolor.*) El secreto es mio!

Arzob.

Si, mas los rotos pedazos
de ese escrito, simbolizan
el trono en ruinas.

Rey.

(Batallo
con mil sospechas.)

Beatriz.

No, Enrique!

Rey.

Mis pueblos amotinados,
mis puertos!... (*Con duda penosa.*)

Niebla.

Ya veis...

Beatriz.

Señores,

no respondo á vuestros cargos:

consentiré que me juzgue

la ley; no jueces bastardos!

Y tú, Enrique, si sospechas

de mi vilezas ó engaños,

quédate á Dios, y perdona

el que te haya imaginado

galan, valiente y cortés,

noble, cumplido y bizarro;

pues mancillar á las damas,

culpar su nombre, afrentarlo,

y en una infeliz muger

(*Dirigiéndose á los grandes.*)

cebar el odio inhumano,

ni es hazaña de leales,

ni propio de castellanos,

sino oficio de traidores

mezquino, rastrero y bajo. (*Quiere irse.*)

Rey.

Tened, Beatriz, madre mia,
su voz resuena y su encanto;

- sentia dudar de vos ,
no sospecho : veis mis brazos ?
- Niebla.* A la traicion se los abre.
- Beatriz.* El tiempo podrá juzgarnos.
- Rey.* No , el pueblo ; y basta , señores ,
de ser vuestro humilde esclavo.
- (Se adelanta hácia el pórtico , y hace á Hernando que abra la puerta.)*
- Arzob.* (Qué intenta?)
- Benavente.* (Al arzobispo.) (Tiene ardimiento.)
- Arzob.* Qué vais á hacer?
- Rey.* Un teatro
de este pórtico , en que queden
la virtud sublime en salvo ,
y la hipócrita malicia
confundida. Ciudadanos
son vuestros , serán los jueces
de nuestros hechos : el fallo
les debe corresponder.
- Benavente.* Yo no puedo...
- Rey.* Yo lo mando.
- Arzob.* Mi dignidad se degrada.
- Benavente.* Juez ese ruin populacho !
- Niebla.* Por una muger.
- Arzob.* Señor !
- Benavente.* Paciencia !
- Arzob.* Nobles , partamos !
- (Se retiran todos los grandes por la puerta que sale al campo , y el pueblo agolpado al peristilo sin entrar. Entonces Hernando á una seña del rey abre la puerta y entra la muchedumbre , pero con orden.)*

ESCENA XIII.

EL REY. DOÑA BEATRIZ. HERNANDO.

- Rey.* Lo veis , todos me abandonan ;
mas desprecio su rencor !
- Beatriz.* Fíad en mi tierno amor.
- Hernando.* Y en los pueblos que ambicionan
daros grandeza y honor.
- Beatriz.* Dad lustre al nombre preclaro

- que heredásteis de don Juan.
- Rey.* Siento en mí un esfuerzo raro.
Vuestro padre me declaro. (*Al pueblo.*)
- Pueblo.* Viva!
- Hernando.* (*Al pueblo.*) De hoy mas tendreis pan!
- Rey.* Con su bien se identifique
mi cetro, aunque sacrifique
sus preeminencias. Beatriz,
no es cierto?
- Beatriz.* Si, hazle feliz.
- Rey.* Esto es lo mas grande, Enrique.
Un jóven y una muger
tan gran poder desafian!
- Hernando.* Y humillareis tal poder;
á los que en el pueblo fian,
siempre hizo el pueblo vencer.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



Acto segundo.



Gran sala de palacio; puertas laterales; al fondo figura ser un vasto terrado, en el cual terminan las escalinatas por donde se baja al parque; por encima de los andenes se ven los árboles; detras el sol poniente: un velador y algunos siliules.

ESCENA PRIMERA.

HERNANDO. LOS CUATRO CRIADOS.

- Criado 1.º* Medio año me deben ya.
Id. 2.º Se halla enferma mi muger.
Id. 3.º Tengo hijos que mantener.
Id. 4.º Yo en otra parte quizá
podré encontrar acomodo.
Id. 1.º Yo tambien.
Id. 3.º Lo mismo yo.
Hernando. Por despedidos.
Criado 1.º Pues no;
nos comeremos un codo
de hambre.
Id. 2.º Y rotos y sin paga.
Id. 1.º Pues yo me voy, voto à Crispo,
en casa del arzobispo.
Id. 3.º Sí, que alli en grande se traga.
Hernando. Quién tendrá tan poca ley

- que al rey abandonará?
Criado 1.º El que de comer me dá
 es para mí el mejor rey.
- Id. 4.º* Vamos pues.
- Hernando.* Nada os contiene?
Criado 4.º Segun mi máxima eterna,
 no es mi rey quien me gobierna,
 sino aquel que me mantiene;
 con que á Dios.
- Hernando.* Obrad despacio.
Criado 4.º Los otros se fueron ya,
 y pronto no quedará
 ni aun un portero en palacio;
 pero qué importa?
- Hernando.* Os advierto...
Criado 1.º Tengo hambre, perdí el estribo;
 mas vale el ingrato vivo
 que ser consecuente muerto.
- Hernando.* No os avenis?
Criado 2.º Quién se aviene?
 La necesidad es ley.
- Id. 3.º* No es quien reina nuestro rey,
 sino aquel que nos mantiene.
- Hernando.* Id, ingratos!
Criado 1.º Que aun arguya?
 con doce pagas perdidas,
 nos dejaron las comidas
 como pliego de aleluya.
 Por lo hueco y por lo frio,
 y por lo poco que crece,
 al estómago parece
 se ha trasladado el vacío.
 Con mas cuentas que un rosario,
 mas flacos que perdigueros,
 en lo airoso y lo ligeros
 veletas de campanario:
 cuaresma es la vida toda,
 y el hambre nos atropella
 con mas ansias que doncella
 la primer noche de boda.
 Vamos.
- Id. 4.º* Yo al rey reverencio,

pero...
Criado 2.º Y aun nos culpa!
Hernando. Yo
 puedo hacerlo.
Criado 1.º Puede ó no,
 que ya á mí nadie!...

ESCENA II.

DICHOS. DURANDAO.

Durandao. Silencio!
 A qué tan grande bathala!
 Queito, ó con todos bathalo!
Tolos. (Menos *Hernando.*)
 Ja, ja, ja!!
Durandao. Cuando yo falo
 ya saben que nadie fala!
 Vine ayer, é ó mismo vi,
 é entre tanto abandonas
 du palasio las portadas:
 sua obligasao no está aqui.
Criado 1.º Por no verle, vive Dios,
 nos vamos.
Id. 2.º Oirle revienta.
Durandao. Eu necesito cuarenta;
 para cada un dedo, dos!
 (Se van los criados.)

ESCENA III.

DURANDAO. HERNANDO.

Durandao. Perdonad si no os miré.
 La reina mia signora
 me manda á saber, si ahora
 se halla el rey.
Hernando. De caza fué;
 mas decid que volverá
 al instante.
Durandao. A Dios, fidalgo.

Sabrán lo moito que valgo.
(Reparando que se han ido los criados.)
 De pavor huyeron ya!

ESCENA IV.

HERNANDO.

Ingratos! id! No me espanta,
 aunque con mercedes mil
 besásteis del rey la planta;
 que el polvo no es menos vil
 cuando al cielo se levanta!
 Y no acertais, inocentes,
 las ocultas intenciones
 de sus amigos prudentes!...
 Guay! se levanten rugientes
 los adormidos leones!
 Ven los grandes el afán
 del pueblo!... en fausto prolijos
 y en oro nadando estan,
 y el pobre, ni aun tiene pan
 con que alimentar sus hijos!
 Entre riquezas y honores
 que halaguen sus almas ruines,
 se alzan del pueblo señores,
 abogando con sus festines,
 de ese pueblo los clamores!
 Hurta del pueblo el tesoro,
 y viste al magnate inmundo
 con grandezas su desdoro.
 Si no se cubrieran de oro,
 quién los mirára en el mundo!
 Dó está Castilla, en legiones
 grande! en lauros militares
 sin igual! rica en blasones?
 Apenas bordan los mares
 los pintados pabellones!
 Y á desdicha tal, quién trujo
 la que á mil cetros redujo
 potente nacion de Iberia?
 Los que insultan con su lujo

de los pueblos la miseria !
 Sufre el pueblo : bien será
 que sufra tambien el rey.
 Pobre , aislado se verá,
 y en su enojo , vengará
 al pueblo la misma ley !
 Sus penas , ni remediárlas
 pudiera jamás ni oirlas ,
 mas presto va á contemplárlas ;
 las hay , que para vengarlas ,
 es necesario sentir las !
 Y aunque el pueblo , con desden
 me premiara tanto ardor ,
 feliz yo , pues su sosten
 fui ; que no hay dicha mayor
 que obrar en el mundo bien !
 Serán sus intentos vanos ;
 si obran los grandes tiranos
 vencerá mi afán prolijo ;
 que siempre del pueblo un hijo
 valió por cien cortesanos.

ESCENA V.

BENAVENTE. HERNANDO.

Hernando. (El duque !)
Benavente. (Hernando !) Volvió
 el rey ?
Hernando. Aun pisa el Otero.
Benavente. Con quién fué ?
Hernando. Con su escudero
 y los monteros salió.
Benavente. (Rui Dávalos , ni Alburquerque
 ni Velasco estan aqui :
 sobrado me admira á mí
 que al rey ninguno se acerque.)
 (La reina tampoco vino ,
 y suele á esta hora llegar ;
 si pudiera averiguar...)
 Cómo fué solo no atino ,
 que amigos tiene sobrados

- el rey.
- Hernando.* Quizás aparenten
mas cariño del que sienten.
- Benavente.* En grave asunto ocupados
estan los gobernadores,
por eso hoy no le acompañan;
mas cosas vi que me estrañan...
adónde los servidores
de palacio estan? Adónde?
Tan solo los guardias vi:
qué razon?...
- Hernando.* La ignorais?
- Benavente.* Si.
- Hernando.* Tambien á mi se me esconde.
- Benavente.* De cualquier mal al remedio...
Disponed...
- Hernando.* Y á qué, señor?
- Benavente.* (Habrá taimado mayor?)
- Hernando.* (A bribon, bribon y medio.)
- Benavente.* (Quien quiera ganar á un hombre
que por adularle empiece.)
Vuestro talento merece
muchisimo, y...
- Hernando.* No me asombre;
sé lo que finezas son
y agradezcø esa fineza;
lo que me falta en cabeza
me sobra de corazon.
Me honró del rey la bondad,
con él obra el sentimiento,
que no es menester talento
para decir la verdad.
Ningun partido me humilla
á obrar de mi patria en mal,
ni al Inglés, ni á Portugal,
que es mi partido Castilla.
Pues do quier vencen ufanos
á las banderas inglesas,
y á las águilas francesas,
los leones castellanos!
- Benavente.* Por qué tengas tanta ley
al rey, Hernando, se ignora.

Hernando. El rey en el pueblo adora,
por eso adoro en el rey;
porque no es de honrados pechos
el rendir culto á los nombres,
que debe amarse á los hombres
solamente por sus hechos.

Benavente. Ved que en el alma sintiera
que mirarais con desden
mi oferta, que os quiero bien.

Hernando. Y os pago de igual manera.

Benavente. (Si atraerle pudiera yo...
para contrario es temible;
pero no hay nada imposible.
Ya un medio se me ocurrió.)
De vuestro hermano la muerte
sentí mucho.

Hernando. Triste día!

Con el rey de cacería
no he vuelto desde su muerte.

Benavente. Centella veloz la flecha
vi atravesar que le hirió!

Quién fué no se supo?

Hernando. No.

Quién de ninguno sospecha!

Como á la res asestaron
tantos á un tiempo...

Benavente. Yo hallé

cerca al rey, le pregunté...

Pero todos ignoraron...

Y dicen que, ambos, favores

de una encantada belleza

disputando con terneza,

la requebraban amores...

Hernando. (Del rey que sospeche anhela!

Alejarme quiere: bien,

á ver quién engaña á quién!)

Siempre el vulgo se desvela

en cuentos. (Culpó villano

al rey.)

Benavente. Y siendo un azar

quien le hirió, cómo vengar

la muerte de vuestro hermano?

- Hernando.* A vengarle me bastára
sospechar remotamente...
- Benavente.* Tened, Hernando, presente
que en todo el duque os ampara.
- Hernando.* (Siempre villanas acciones
obró; y le escuché con calma!
Caerá en su red: siempre el alma
del traidor sueña en traiciones!)

ESCENA VI.

DICHOS. DOÑA BEATRIZ.

- Benavente.* (Con sorpresa al verla entrar.)
Es la reina!
- Beatriz.* Don Fadrique!
- Hernando.* Señora!
- Benavente.* Cuán feliz soy,
pues consigo hallaros hoy!
- Beatriz.* Duque! Y el rey don Enrique? (A *Hernando.*)
- Hernando.* Por los bosques sesteando.
- Beatriz.* (De aquí me debo alejar
por no hacerle sospechar.)
Dirásle á su vuelta, Hernando,
que como estoy lejos de él
por su memoria suspiro,
y que se me hace el retiro
sin su presencia, cruel;
que acaso deba partir...
- Benavente.* Señora! (Si he oído mal!)
- Beatriz.* (A *Hernando.*) (A *el duque.*)
(Disimula.) A Portugal.
- Hernando.* Y qué! os quereis despedir?...
- Benavente.* Yo espero no os sacrifique
la fria razon de estado.
- Beatriz.* De opinion habeis cambiado?
- Benavente.* Yo! fuerza es me justifique.
- Beatriz.* Permitidme...
- Benavente.* Es necesario
què al fin hablemos los dos.
- Beatriz.* (Qué haré?)
- Benavente.* Yo para con vos,

- paso quizá por contrario ,
y corresponde á mi honor...
- Beatriz.* (Qué suplicio !)
- Hernando.* (Está dudando !)
- Benavente.* Retírese el page Hernando.
- Hernando.* No es posible , gran señor !
Estoy puesto de vigia
para el recibo del rey :
cumplir su gusto es mi ley.
- Benavente.* Señora !
- Beatriz.* Estraña porfia.
- Benavente.* (Beatriz !) Rogadle vos ;
pero consentid , señora ,
en que os hable , un cuarto de hora.
- Beatriz.* (No hay medio !)
- Hernando.* (Se aman los dos !)
- Beatriz.* Hernando. (*Acercándose.*)
- Hernando.* Señora.
- Benavente.* (*Con alegría.*) (Bien !)
- Beatriz.* Al duque debo escuchar.
- Hernando.* A solas ?
- Beatriz.* Si... He de apurar !...
- Hernando.* (Qué pálida está su sien !)
Me retiro. (*Ay ! infeliz !*) (*Suspirando.*)
- Beatriz.* Por qué suspiras ?
- Hernando.* Suspiro...
(*El duque manifiesta impaciencia , y trata acercarse.*)
- Beatriz.* Ves : ya el duque...
- Hernando.* Me retiro.
Mas vuestra mano.
(*Se la besa , y se aleja lentamente con dolor.*)
- Beatriz.* Ah !
- Benavente.* Beatriz !

ESCENA VII.

DOÑA BEATRIZ. BENAVENTE.

- Beatriz.* Hablad con miramiento ,
duque , y reflexionad que nos hallamos
de un rey en el alcázar opulento.
Sed breve ; qué quereis ? Solos estamos.

Benav. Qué quiero? Qué ambiciono?
Preguntádselo al alma dolorida
que os adorabá ; oh reina! sobre un trono,
y que al veros despues en abandono,
bella muger, os consagró la vida.

Beatriz. Dejad, señor, de mi pasada historia
de recordarme los risueños dias!
de mis sueños magníficos de gloria
la celestial memoria,
huyóse con mis dulces alegrías!
Sé que una vez pusisteis vuestros ojos
en la esposa del rey que de Castilla
regia los dominios soberanos;
mas vos recordareis que con enojos
os rechazó leal desde su silla,
y que escusó vuestros obsequios vanos!
Sé que en trazas, palenques y torneos,
vistiendo de la reina los colores,
de encendidos deseos y locos devancos
ostentacion hicisteis por amores;
pero tambien la reina desterrada
desoyó vuestras quejas;
y triste, sí! y tal vez apasionada...

Benav. Vos, ah!

Beatriz. La luz de su pasion menguada
hundió bajo los yerros de una reja!
Esposa honesta, reina con decoro
siempre vivi; dejadme en mi amargura
descender á la honesta sepultura
pura, como estas lágrimas que lloro!

Benav. Bien sé que honesta, noble y delicada
desdeñásteis mi pena enamorada;
y harto bien sé que en la marmórea losa,
jurásteis que jamás llama amorosa
vuestro fiel corazon desvelaría.

Beatriz. Y nunca fui perjura;
y lo que allí juré lo juraría!

Benav. Luego mentida fué vuestra ternura?

Beatriz. No cabe en mí la falsedad!

Benav. Engaños
de vuestros ojos recibí, inhumana!

Beatriz. Sueños tal vez de mis pueriles años;

- pasó su luz como la sombra vana...
Benav. Para mí no pasaron ,
 porque el alma me hirieron
 mil suspiros amantes que lanzaron
 esos labios.
- Beatriz.* Oh ! Duque !
Benav. Asi temblaron
 como ahora ! ahora y entonces
 me mintieron !
- Beatriz.* Duque !
Benav. (Vacila al fin !) Si se ha olvidado
 cuanto á vuestro cariño he merecido ;
 si solo es sombra mi placer soñado...
 señora... Beatriz , me has engañado !
- Beatriz.* Callad. (No me alucina.)
Benav. Me has perdido !
Beatriz. (Sus ojos tristes , su turbado acento !...
 mas no , conozco bien su fingimiento !)
- Benav.* Beatriz !
Beatriz. Apartad.
Benav. (Si aun sospechará !)
 Será á mis males la memoria esquiva ?
- Beatriz.* (No ha de comprarse una pasion tan cara.)
Benav. Qué es ?
 (Se oye una bocina de caza , y se acerca al terrado.)
- Beatriz.* Sufriré muriendo mientras viva ,
 y viviendo infeliz hasta que muera ,
 mas de un capricho no he de ser cautiva.
 En almas grandes la virtud impera :
 que aun siendo desgraciada ,
 es dicha verse con desdicha honrada.
- Benav.* (Volviéndose á ella con precepcion , despues
 de asomarse al terrado.)
 Beatriz !
- Beatriz.* Don Fadrique !
Benav. El rey se acerca.
Beatriz. Mi querido Enrique.
Benav. Mi pasion...
Beatriz. Loco empeño.
 Nuestra amistad , tal vez...
Benav. De otro cariño ?...
Beatriz. Jamás á un hombre volveré á hacer dueño !

- Benav.* (Duda de mí!) Señora...
Hern. (Saliendo.) El rey.
Beatriz. (Acercándosele y con cariño.) Hernando!
- Hern.* (Observándole con ansia.)
 (Turbado está.)
Benav. Sabreis cuando os esplique...
Beatriz. Inútil es.
Hern. (Le desaució: gozando
 estoy en su derrota.) Don Enrique!
 (Anunciando al rey, que entra y le entrega el venablo.)

ESCENA VIII.

DOÑA BEATRIZ. BENAVENTE. EL REY. HERNANDO.

- Beatriz.* Un abrazo!
Rey. (Con alegría.) Madre mia!
Benavente. Señor!...
Rey. (Con odio.) (Benavente aqui!
 siempre turba mi alegría.)
Benavente. (Ni aun me habló!...) La cacería
 os distrajo mucho? (Saluda, inclinándose.)
Rey. Ah! Si.
Benavente. Solo venis?
Rey. Mis monteros
 nada mas me acompañaron.
Benavente. Y tal agravio han de haceros?
 así vuestros caballeros
 dejan...
Rey. Quizás lo ignoraron.
Benavente. A los gobernantes hoy
 un grave asunto ocupábalos,
 y así...
Rey. Quejoso no estoy;
 casi solo siempre voy
 desde que enfermó Rui Dávalos.
Beatriz. Y vos cómo estais, señor?
Rey. Soy feliz á vuestro lado.
Benavente. (Aqui estorbo.) Si, el color
 muestra que estais mejorado.
Rey. Cierto... y mucho!

(A la reina.) (Vuestro amor...)

Beatriz. Rey!...
vuestra salud á saber
vine.

Benavente. Igual fin he traido...
no os quisiera distraer.

Rey. Vos!

Beatriz. Y os habeis divertido?

Rey. Oh! La caza es mi placer!
Cuán grato es ver de la aurora
los destellos matinales,
cuando la luz que atesora,
en campos de azul colora
cenefas de oro y corales!
Y á la luz de esos albores,
cruzando vegas de flores,
oir el ruido elocuente
de murmuradora fuente,
de canoros ruiseñores.
Y escondido en la espesura,
robando al cisne sus galas,
ver la paloma; en la altura,
ver la perdiz que insegura
bate sus ásperas alas.
Y mientras del monte umbroso
van los monteros ojeando
la falda, yo al otro bando,
tras las ramas silencioso,
estar la res aguardando.
Y verla llegar ansiosa,
de los monteros seguida,
buscando á mis pies su fosa;
por senda igual de engañosa
huye sus males la vida!
Y como el aire liviamos,
ir azuzando los perros
que siguen la res ufanos,
ya atravesando los llanos,
ó ya trepando los cerros.
Fatigado de correr,
en un valle descansar;
sediento el labio beber

en clara fuente, y comer
 parco sabroso manjar.
 Y adormirse recostado
 sobre flores purpurinas;
 y al pie un arroyo, y al lado,
 el gilguero enamorado
 que canta entre clavellinas.
 Envidioso hoy le escuché,
 y aunque no vibra mi acento
 tiempo hace, tal me inspiré,
 que yo tambien regalé
 rendidos ayes al viento!

Beatriz. Cantásteis?

Benavente. Tres años há
 que enmudecisteis, y ya
 ni la voz conoceremos.

Rey. Mi salud...

Beatriz. Oh! Lograremos
 oiros bien pronto quizá.

Benavente. Vos sois de los trovadores
 que mas hablaron al alma
 en cantinelas de amores.

Rey. Mucho la música calma
 del corazon los dolores!
 Sentaos, pues sentiria...

Benavente. (Yo he buscar embarazos,
 porque si se hablan, podria...)

Si partis, señora mia,
 os serviré. (*Dirigiéndose á Beatriz.*)

Beatriz. (*Al duque.*) Si. (*Al rey.*) Tus brazos.
 Aun me vendré á despedir.

Rey. Cómo!

Benavente. (Bien!)

Rey. Pensais partir?

Beatriz. A Portugal.

Rey. Y asi abona
 su amor, la que me abandona!
 No lo sabré consentir.

Beatriz. (No, Enrique.) (*Al rey.*)

Benavente. Quién osará
 atreverse?

Rey. (Si no puedo

- verme sin vos.) (*A la reina.*)
Benavente. (No se irá!)
Rey. Señora!
Beatriz. (No, no será.) (*Al rey.*)
Benavente. (Si se queda yo me quedo.)
Rey. (No me abandonais?) (*A ella.*)
Beatriz. (*Al rey.*) (Ah! no.)
 Lo exige la paz del trono.
 A Dios.
Rey. Mas volved...
Benavente. Y yo.
 (Al fin...) En vuestro abandono, (*Al rey.*)
 ved que otro esclavo os quedó!

ESCENA IX.

EL REY. HERNANDO.

- Rey.* Por fin se alejó el regente.
 Ya respiro en dulce calma.
 Hernando!
- Hernando.* Señor, presente.
- Rey.* Bien.
 Y Beatriz!... Impaciente
 la espera otra vez el alma.
- Hernando.* No os entre melancolia.
- Rey.* Pardiez, que alegre he de estar:
 me inspira la cetrería.
 Bien haya la montería,
 que así convida á yantar. (*Sentándose.*)
- Hernando.* Traeis sin duda apetito?
- Rey.* Extraordinario.
- Hernando.* Señor...
- Rey.* La mesa ahí.—No necesito
 manjar raro y esquisito;
 el mas pronto es el mejor!
 Tengo hambre. Te maravilla?
- Hernando.* Señor, qué á quien todo sobre
 le falte pan en Castilla,
 me estraña.
- Rey.* Razon sencilla;
 hombre es el rey como el pobre.

Hernando. Sin el preciso alimento
vanos son el cetro, el oro,
gloria, nombres, nacimiento:
mas vale un pan á un hambriento,
que el mas inmenso tesoro.

Rey. Hernando, cierto, es así.
Acerca ese velador;
alcanzo á ver desde aquí
el valle opaco, el alcor;
allá cruzó el jabali! (*Señalando.*)
Iba la ballesta floja,
y de muerte no le ha herido;
mas tiñó su sangre roja
la arena... Y bien, se me antoja
(*Permanece inmóvil Hernando.*)
que estás algo distraído!

Hernando. La vista del verde alcor
el alma encantó! (*Acerca el velador.*)

Rey. Pardiez!
Que venga algun servidor,
y cubra ese velador:
que ya lo he dicho otra vez.

(*Con serenidad, y Hernando permanece con los brazos cruzados.*)

Por Santiago! No concibo...
Se cuidan de mí bien poco:
nadie me tuvo el estribo,
ni de su rey al recibo
ninguno acudió tampoco.
Dónde estan los servidores
que sin desvelo ni afán
cuidan así á sus señores?

Hernando. (Ya revientan sus furores.)
Yo.

Rey. Por gloria de don Juan!
Avaros son los regentes;
con el velo de prudentes,
y de que el reino se encubre,
menguaron mi servidumbre:
hasta dejarme sin gentes.
Hola! Un page! Un escudero!
(*Se levanta con furor.*)

Hernando. (Al fin ruge el leon fiero.)

Rey. Quién sirve al rey de Castilla?

Hernando. Señor, decirlo es mancilla;
solo yo y ese portero.

(Aparece el portero en la puerta de la izquierda.)

ESCENA X.

DICHOS. EL PORTERO.

Portero. (Arrodillándose.)

Llamaba el rey?... Gran señor...

Hernando. Razon será que os explique...
hijo ilustre de don Juan,
aunque en ello os mortifique...

Rey. Mis criados!

Hernando. (Arrodillándose.)

Don Enrique,
los que teneis aquí estan!
Bastan para defenderos,
pues son leales.

Rey. Oh mengua!

Hernando. Viendo os faltaban dineros,
sirven á otros caballeros.

Rey. Hernando, deten la lengua.

Hernando. Como miserable gente
á su codicia cedieron;
el de Niebla, Benavente
y el arzobispo...

Rey. El prudente?

Hernando. A todos los recogieron.
Así hay boato y primor.

Rey. Sí?

Hernando. Cada trage, un tesoro
es en bordados.

Rey. Qué horror!

Hernando. Aquí hay pobreza.

Rey. Y honor!

Alli infamia!

Hernando. Envuelta en oro.

Rey. (Al portero.)

Por qué mi casa prefieres?

- Portero.* Porque soy leal.
- Rey.* Tú sueñas.
Y si por fiel pobre mueres?
- Portero.* Cumplo así con mis deberes.
- Rey.* A que los cumpla me enseñas!
Al fin rugirá el león,
y temblará la nación,
y le vereis con su garra
sangrienta, cómo desgarrar
tanto infame corazón!
Retírate; yo te fio
por la sombra de don Juan...
- Hernando.* Me encanta su heróico brio!
- Rey.* (Cubriéndose con el gaban.)
Temo que me asalte el frío!
Cuánto abriga mi gaban!
- Hernando.* Desterrad hondos enojos.
- Rey.* Las penas son enfadosas.
- Hernando.* (El llanto tiene en los ojos.)
- Rey.* (Sentándose.)
Siempre se crían abrojos
para dar gala á las rosas!
La comida dispondreis.
- Portero.* Señor...
- Rey.* Parca, ya sabeis!
- Hernando.* (Ahora rompe su cadena.)
- Portero.* Dispondré, si se me ordena
lo que ha de ser.
- Rey.* Qué podeis
preparar antes?
- Portero.* Señor,
- Rey.* lo que se merque...
Eso espacio
necesita... y lo mejor
es lo mas pronto.
- Portero.* En rigor...
- Rey.* El qué?
- Portero.* No hay nada en palacio.
- Rey.* Burlais... Cómo! (Levantándose.)
- Hernando.* (Hasta este extremo
exasperarle han trazado
sus amigos!)

- Rey.** (*Conteniéndose.*) Dios supremo!
Mas sufriré resignado,
porque á mi mismo me temo.
- Hernando.** Lo sufriréis: y hasta cuándo?...
- Rey.** Ah!Cuál tu nombre?
- Portero.** Ferran.
- Rey.** Pobre Ferran, fiel Hernando!
Abandonad...
- Hernando.** Ni espirando.
- Rey.** (*Acercándoseles con cariño.*)
Remediaré vuestro afan.
- Hernando.** Si todo os sobrara á vos
faltándome todo á mí,
murmuraria de Dios;
mas hoy gran honra creí
el padecer como vos!
- Portero.** El miserable portero
es feliz diciendo al rey
el noble Enrique tercero:
«guardadme, que os tengo ley:
dichoso si á esos pies muero!»
- Rey.** (Ah, si! La reina y don Juan
Velasco; y Sancho Alburquerque,
y Dávalos?... No sabrán?...)
Bien: lo que importa, Ferran...
Hernando. Gran valor!
- Rey.** Que algo se merque.
- Portero.** Señor...
- Rey.** Ya sé; así lo abono.
(*Empieza á quitarse el gaban.*)
Mientras quede á mi dosel
oro, yo no os abandono:
sabré vender hasta el trono
por dar pan á un hombre fiel.
- Hernando.** Sois el Trajano en Castilla.
- Rey.** (*Quitándose del todo el gaban.*)
Así estaré mas galan.
- Hernando.** Cómo!
- Rey.** Rica es la ropilla.
Toma y vende por la villa.
- Hernando.** Gran rey!
- Rey.** (*Le besa.*) Mi hermoso gaban.

- Hernando.* (Ya cuento bandera yo.)
Rey. (Con tristeza no atreviéndose á mirar el ser-
 ruelo, y como no queriendo responder.)
 Parte!
Hernando. Señor, es delito...
Portero. Qué hermosa cruz!
Rey. La bordó
 mi madre!... vé. (*A Hernando.*)
Hernando. Quizá?...
Rey. No.
 Véndele.
Hernando. Lance inaudito!
 (*Hernando y el portero á una señal se alejan, y queda el
 rey solo, sentado, con dolor y suspenso.*)

ESCENA XI.

EL REY.

Quién hay que pueda saber
 sin causarle maravilla,
 que ha tenido que vender
 su gaban para comer
 don Enrique de Castilla!
 Y eso mi grandeza abona,
 que no prueba su grandeza
 rey que en tesoros blasona;
 antes que obrar con torpeza
 sabré vender la corona!
 Soy rey del pueblo elegido,
 que el pueblo se dió sus leyes,
 y hombre cual todos nacido:
 si sufre el pueblo afligido,
 justo es que sufran sus reyes.
 Debe el rey secar su llanto
 y con afanes prolijos
 obrar cual padre; y no en tanto
 que él goce en feliz encanto,
 se mueran de hambre sus hijos.
 Los que en el mundo reinamos
 dar el ejemplo debemos,
 y á mas gloria nos alzamos;

que mas el sol admiramos
 cuanto mas alto le vemos.
 Mas justos habian de ser
 y mas humanas sus leyes,
 si tuvieran que vender
 lo mismo que yo, otros reyes,
 su gaban para comer!

ESCENA XII.

EL REY. DOÑA BEATRIZ.

Rey. Al fin volveis?
Beatriz. Al instante
 que el duque se separó
 de mí, corré á veros yo.
Rey. Espías siempre delante!...
Beatriz. Ah, si!
Rey. Hay malas nuevas?
Beatriz. No.
Rey. Solo!
Beatriz. Dudais de mi fé?
 Ya no os abandonaré:
 y si valiente hasta aquí
 á sus tiros resisti,
 defendiéndoos seguiré.
Rey. Podrán evitarse males.
Beatriz. Si: ya en pueblos castellanos
 se entraban los comarcanos:
 cómo he de alentar rivales
 á los que idolatro hermanos?
Rey. Mucho la campaña aterra,
 y responsables serán
 de los males de esta tierra
 los que impulsando la guerra
 tiranizándome estan.
Beatriz. De qué sirvió levantaros,
 rey, si los mismos os guían?
 Oh! debeis emanciparos.
Rey. De oro y de poder avaros,
 contra mí se lanzarian.

Beatriz. Pálido os quedais. Hernando! (*Llamando.*)
Vuestros pages! Qué aislamiento!...

Rey. Sí; me van abandonando...

Beatriz. Falto quizá de alimento...
Su palidez va aumentando!
Hernando! Nadie por Dios
os sirve...

Rey. Sin estrañeza
lo miro, cuando hasta vos
os ibais!

Beatriz. Solos los dos!
Nadie acude á vuestra alteza.

ESCENA XIII.

DICHOS. HERNANDO.

Beatriz. Hernando!

Rey. Perdiendo el brio
voy!

Hernando. Ya en vano se afana;
la calentura...

Rey. Dios mio!
Débil me siento; y qué frío...
mi gaban... ah! (*Como recordando que le*

ha vendido, se sienta un momento.)

Beatriz. La cuartana!

Enrique, señor! Sufrís?
Toda la tarde cazando,
sin descansar.

Rey. Bien decís.

Beatriz. La mesa no prevenís
para nuestro rey, Hernando!

Rey. Mucho aliviándome voy.

Beatriz. A qué esperar tanto espacio?
Comprendo: asombrada estoy!
(*Con tristeza é ironía.*)

Vos! y en cambio... mas no voy
del arzobispo al palacio!

A su festin opulento
convidada...

Rey. Es ilusorio

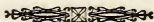
- lo que oí!
- Beatriz.* Si han dado ciento ;
van de grandeza en aumento ;
lo dá hoy don Pedro Tenorio ;
á Niebla ayer le tocó ,
y mañana á Benavente
corresponde : alternan.
- Rey.* Oh!
No mas sufrimiento , no. (*Con furor.*)
Ya es cobarde el ser prudente.
Desprecian del pueblo el llanto
y deboran con afan
su sangre, y festines dan ,
y su rey vende entre tanto ,
para comer , el gaban!
Sí , sabedlo.
- Beatriz.* Lo sé todo ,
y en el alma lo sentia ,
mas remediar no debia ,
que evitaba de ese modo
lo que asi alcanzar queria!
- Rey.* El qué !
- Beatriz.* Vuestra indignacion
para obrar con mano dura.
- Hernando.* Y ahora enfermo...
- Rey.* No me apura ,
que es mas temible el leon
sufriendo la calentura.
Ah ! quién no me abandonó !
- Hernando.* Cerca siempre al soberano
represento al pueblo yo.
Ved que el pueblo castellano
jamás á su rey vendió.
- Rey.* Cómo presenciar pudiera...
- Hernando.* Yo hallaré ocasion , y al fin
con un disfraz , facil fuera...
- Rey.* Sí , dispondreis la manera.
- Beatriz.* Y Dios os guie !
- Rey.* Al festin !
- Beatriz.* Mas ved que os vais á agravar.
- Rey.* Bien ; mas si sufro con calma
que á mi me puedan faltar ,

no ver al pueblo saquear :
 triunfará del cuerpo el alma !
 El rey antepongo á mi
 si al pueblo sirviera allí ;
 que de enemigas legiones
 mas que las armas , temi
 del pueblo las maldiciones !

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



Acto tercero.



Salon al estilo árabe, en el gran palacio arzobispal. Dos puertas laterales, una secreta. En el centro grandioso aparador con vagilla de oro, candelabros y flores. Al fondo galería de cristales por los que se divisa la luna al despuntar.

ESCENA PRIMERA.

EL ARZOBISPO DE TOLEDO. EL CONDE DE NIEBLA. BENAVENTE.

Benavente. Noble Tenorio, qué planes son los dispuestos?

Arzob. Oidlos.

El marques nos favorece en el Aragon: los inclitos seis caballeros, nombrados por votos de sus cabildos para auxiliar al gobierno...

Benavente. Con sus luces?

Arzob. Serán míos.

Niebla. Mucho esperais.

Arzob. Trastamara nos brinda con sus servicios; y de armas, vitualla y hombres nos adelanta el envío.

Un escuadron de mis lanzas

está sobre Cillorico;
 y en las costas, mil fronteros
 en seis armados navíos!
 Hasta Coimbra dos tercios
 avanzan, y en los dominios
 de Portugal, me prometo
 que hoy con mi valor, conquisto
 lo que allá en Aljubarrota
 por mala estrella he perdido!
 El rey está sin recursos,
 sin armas, y sin amigos;
 nosotros, pues, dispondremos
 del trono y del pueblo.

Benavente. Fijo.

Villaizán alzó en Zamora
 mi pendon. Don Juan invicto,
 el de la Cerda, en Mayorga
 me proclama.

Arzob. Era preciso.

Niebla. Yo cuento cien caballeros
 de la orden que presido,
 contra el Luso, entusiasmados,
 y ansiosos ya de peligros;
 que odian á los portugueses
 como á los perros moriscos,
 y á doña Beatriz la reina
 por ser su amparo; y afirmo
 los lanzarán, no á Coimbra,
 sino á los montes del Indus,
 clavando entre sus cenizas
 la roja enseña de Cristo.

Benavente. En vos cuenta Calatrava
 un gran maestro.

Arzob. En vos fio.

Benavente. Qué falta pues?

Arzob. De Castilla
 arrojar como proscritos
 los estrangeros: ni el mal
 ni el bien de estraños...

Benavente. Lo exijo.

Niebla. Y yo.

Arzob. Para esto, señores,

:

- un manifiesto es preciso...
- Benavente.* Aparentar que hay razon inventando los motivos ; y para dar un solemne mentís al bando enemigo , se hará que doña Beatriz...
- Arzob.* El qué ?
- Benavente.* Lo deje suscrito.
- Arzob.* No lo esperéis.
- Benavente.* Yo os respondo del éxito.
- Arzob.* No concibo...
- Niebla.* No consentirá la reina...
- Benavente.* Hoy se hallan en gran conflicto sus parciales consejeros , sus aliados mas íntimos ; los nombres de todos , constan en este verde registro.
- Niebla.* Cómo ?
- Benavente.* Y sus firmas.
- Arzob.* (Reconociendo un pergamino que le dá el due-
que.) No hay duda.
- Benavente.* Ya lo veis , estan perdidos !
- Niebla.* Mas quién puso en vuestras manos ?...
- Benavente.* El azar.
- Niebla.* Cuándo ?
- Arzob.* (Reconociendo aun el papel.) Me admiro...
Tambien nobles de Castilla ;
de Portugal lo florido.
- Benavente.* Cuando saltó del corcel se la desprendió del cinto :
su page me vió al hallarlo.
- Niebla.* No le reclamó ?
- Benavente.* Y altivo.
- Arzob.* Vos ?...
- Benavente.* Le di de cintarazos.
- Arzob.* Y él ?
- Benavente.* A la reina el aviso.
- Arzob.* Y anhelará recobrarle ?
- Benavente.* Y mil riesgos y peligros desafiára , por ver libres de tal compromiso

á sus deudos y vasallos.

Arzob. Y ahora?

Benavente. Vendrá, y aqui mismo...

Arzob. Por salvarlos, no lo estraño,
que es hidalga.

Benavente. Nuestros tiros
á ella, son por conocer
nos robaria el prestigio
con el rey.

Arzob. Ya veo probable...

Benavente. El cambio, pues es bien licito.
Yo la entregaré estas hojas,
si firma este pergamino:
y hará su causa la nuestra,
ó acaso...

Arzob. Duque!

Benavente. Un castillo.

Arzob. Reflexionad...

Niebla. Si...

Benavente. Ya es tarde:
maestre, noble arzobispo,
celosa está y ofendida,
es muger, reina y con brios;
si no la gano, me pierdo,
y antes soy yo.

Arzob. (*Bajando la voz.*) Ois?
(*Suena un golpe en la puerta.*)

Benavente. Sigilo.

Niebla. A los nobles convidados
dejémonos ver. (*Vuelven á llamar.*)

Arzob. (*A Benavente.*) Insisto
en la dulzura... que es dama,
y al fin hidalgos nacimos...

(*Se retiran con precaucion.*)

Benavente. Cuando se arriesga la vida!
y el honor... (*Abre la puerta secreta.*)

Durandao. (*Entrando.*) Gracias á Cristo!

ESCENA II.

BENAVENTE. DURANDAO.

Benavente. (Al abrir la puerta Benavente, entra Durandao con asombro.)

Cómo vos?

*Durandao. E repicao
dos voltas.*

Benavente. (Si faltará?)

Vienes solo?

Durandao. Él lo dirá.

Mas no mente Durandao.

Benavente. Doña Beatriz te acompaña?

Durandao. Moito lucia é algo molina.

Benavente. Si estará... (Con impaciencia.)

Durandao. (Observando al aparador.)

Boa cocina!

Olendo el hambre se engaña.

Benavente. Me espera?

Durandao. E moito.

Benavente. Ah! Sí...

Durandao. Si la ve algun castesao.

Benavente. Por aqui no.

(Sale con precipitacion por la puerta secreta, y vuelve á poco.)

Durandao. Durandao,

qué bien se respira aqui!

Vaya! Per ser cabaleiro,

é qué respingos de mozo!

Ma caita, verlo da gozo;

cuánto erguido candeheiro!

El castesao es fuleiro;

tanto oro per la vagilla;

tanto pobre per la villa!

Qué riqueza é qué oropeles.

Oh! moito voo, pasteles;

pasteles sempre en Castilla.

(Salen Benavente y Beatriz.)

Benavente. (A Durandao.)

Retirate... en el jardin...

Durandao. Ma signora...

Beatriz. Durandao...

si, espera.

Durandao. (Yéndose.) Del castesao
la facha es de porco espin,
segun há el pelo erizao.

ESCENA III.

DOÑA BEATRIZ. BENAVENTE.

Beatriz. (Por salvar mis caballeros
á todo me determino.)

Benavente. Señora... (El rostro es divino!)

Beatriz. Al fin me resuelvo á veros.

El arzobispo, es notorio
que es mi enemigo y rival;
mas fué soldado, y leal
será don Pedro Tenorio.

Ni temo de él, ni de vos;

por noble, infeliz y dama,

vuestra proteccion reclama

la que se fia en los dos.

Benavente. Hermosa doña Beatriz!

Beatriz. No os pido encarecimientos;

preciosos son los momentos!

Benavente. Tampoco soy yo feliz.

Qué pronto que se ha borrado

¡ay! mi recuerdo querido!

Beatriz. Si á platicar he venido,

fué sobre asuntos de Estado.

Benavente. Pues del Estado es razon

oigais, señora, á un cuitado,

cuando lamenta el estado

de su triste corazon.

Beatriz. Duque, imposible ha de ser

lo muerto resucitar.

Benavente. Muerto?

Beatriz. Aun os puedo estimar,

aunque no os deba querer.

Gozábais del rey privanza;

sois su primer caballero,

de su estado el consejero,

de sus reinos la esperanza;

de los pueblos defensor ;
 pues , por los hechos valiente ,
 os obliga el ser Regente
 á regirlos con amor.
 Sed grande pues y esforzado ,
 como un tiempo lo habeis sido :
 favorecer al caido
 es prez del que está elevado !
 Afirmad la regia silla
 de un hundimiento fatal ,
 uniendo el gran Portugal
 á la famosa Castilla :
 y dando oido tan solo
 á generosas pasiones ,
 llevad los dobles pendones
 del uno al opuesto polo .

- Benavente.* Con qué entusiasmo venis !
Beatriz. Duque ! (Le encuentro turbado.)
Benavente. Que soy noble y gran soldado ,
 y buen regente decis !
 Supongo hablais sin malicia .
Beatriz. De vos tengo esa opinion .
Benavente. Un hidalgo corazon
 piensa siempre con justicia .
 Mas no lo fuera en verdad...
Beatriz. Cómo ?
Benavente. Dejad que me explique :
 el trono afirmar de Enrique
 ajando su magestad .
Beatriz. Y fuera hacerle mancilla ?...
Benavente. Dar parte en nobles empresas
 á las armas portuguesas
 de lo que alcance Castilla .
 Pues siendo el triunfar hazaña ,
 presumo que no obra mal
 quien le niega á Portugal
 glorias que conquiste España !
Beatriz. Qué gloria es la que se encierra
 entrando en sangrienta lid ?
Benavente. La del triunfo , Beatriz .
Beatriz. Azares tiene la guerra !...
Benavente. No para el valor .

- Beatriz.* La rota
de vuestro campo olvidais?
- Benavente.* Con gozo lo recordais?
- Beatriz.* Aunque allá en la Aljubarrota
se hizo libre mi nacion,
he llorado el gran revés;
mi pueblo era portugués,
castellano el corazon!
- Benavente.* Señora!
- Beatriz.* En fin, yo he venido
con la halagüeña esperanza
de que hoy quede hecha alianza,
y un reino á otro reino unido.
Temblará el ruso, el britano,
el aleman y el francés,
cuando mire al portugués
abrazarse al castellano.
- Benavente.* Es imposible esa union.
- Beatriz.* Duque! He llegado en mal hora...
- Benavente.* De todos modos, señora...
- Beatriz.* Hoy cumplí mi obligacion.
Volvedme, duque, ese pliego
que me ofrecisteis.
- Benavente.* Ah! Sí.
Mas exijo...
- Beatriz.* Vos? de mi?
- Benavente.* No es exigencia; es un ruego.
Si este escrito descais,
suscribid otro... (*Se le dá.*)
- Beatriz.* (*Despues de leer.*) Ah, cruel!
mi muerte firmára en él;
mi infamia, nunca!
- Benavente.* Dudais?
- Beatriz.* No; ni un instante.
- Benavente.* Beatriz!
- Beatriz.* Duque, devolvedme vos...
- Benavente.* Jamás lo permita Dios!
Son rebeldes...
- Beatriz.* Infeliz!
En vuestras manos estan
por un hurto... sí...
- Benavente.* Señora!...

Qué resolveis? Llegó la hora,
y los del festin vendrán.

Si á solas conmigo os ven!

Beatriz. Vos sois regente y señor,
y mancillais el honor
de una dama?

Benavente. (Llamando.) Hola! Está bien.

Beatriz. Duque, no os ruego por mí,
siempre desprecié mis males:

(Casi arrodillada: sale Hernando y se sorprende al ver
á la reina; el duque le dá un recado en voz baja.)

suplico, por los parciales
que comprometais así.

(Hernando!) (Admirada.)

Hernando. (La hace una seña.) (La he de salvar!
Bien. Me comprendió.) (Se retira.)

Benavente. Estais muda.

Beatriz. Sed generoso!

Benavente. Sin duda.

Beatriz. Mis nobles debo salvar.
Qué disponeis de mi suerte?

Benavente. Ved si soy franco; perderos.

Beatriz. Ah!

Benavente. Y á vuestros caballeros.

Beatriz. A ellos no!

Benavente. Quizá la muerte!...

Beatriz. Resuelta ostoy...

Benavente. A firmar?

Entonces...

Beatriz. (Podré eludir...
si Hernando!...) Yo con morir... (Al duque.)

Benavente. No los podreis libertar. (Se oye rumor.)

Siento rumor, llegan gentes.

Beatriz. Para meditarlo os pido
corto espacio...

Benavente. Concedido.

Beatriz. Ocultadme á los regentes.

Benavente. Bien; esa estancia desierta.

Beatriz. Ah! Sí! (Ya comprometida...)

Benavente. Yo volveré...

Beatriz. De su vida
fio yo... (Entra en el cuarto.)

Benavente. Cierro la puerta!
 (Con sonrisa. Cierra la puerta, y se adelanta á recibir á los caballeros.)

ESCENA IV.

EL ARZOBISPO DE TOLEDO. EL CONDE DE NIEBLA. BENAVENTE DON JUAN MANRIQUE. CABALLEROS. (*Benavente saluda á todos.*)

Niebla. Venció el noble arzobispo :
 su triunfo es innegable.

Benavente. Confieso imponderable
 el lujo del festin.

Niebla. En la arabesca estancia ,
 qué hechizos ! qué primores !

Arzob. Hay gusto en las labores.

Niebla. Prolijidad sin fin !

Benavente. Pobrezas de un prelado.

Arzob. Quejarme á fé no puedo.

Benavente. La silla de Toledo
 es gage de valor.

Niebla. Servicio de oro.

Arzob. Amigos,
 se halla aqui sin trabajo :
 dicen lo cria el Tajo
 entre arenas.

Conde. Qué olor !
 (*Examinando la mesa todos.*)

Niebla. Flores para las damas !

Benavente. Son turcos tulipanes !

Conde. Magníficos faisanes !

Niebla. Aun con su pluma azul !

Conde. Qué frutas !
 (*Benavente dirige inquietas miradas al cuarto donde está doña Beatriz.*)

Niebla. De viandas
 la copia es rica y varia.

Arzob. Hasta el Fenix de Arabia,
 y Garzas de Stambul !

Niebla. De jabali cerdoso
 bravo testuz !

Arzob. Y es tierno.

Conde. Hola ! El rico Palermo.

- Niebla.** Este no cria hez :
y el suave Siracusa.
- Conde.** De Siches Malvasia.
- Benavente.** De Rodas la Ambrosia.
(*Dos pages aroman con pebetes el salon.*)
- Arzob.** Y el néctar de Jerez.
- Conde.** Magnifico !
- Benavente.** Oh ! es soberbio !
- Conde.** Y el humo de pebete
faltaba al gran banquete.
- Benavente.** Recuerdo es oriental.
- Arzob.** Si fué esto haren un tiempo
de hermosas odaliscas ,
do hubo zambras moriscas ,
hoy cena arzobispal.
- Conde.** Un rico Sardanápalo
cada regente ha sido :
y á todos ha escedido
Tenorio en su festin.
- Arzob.** Todos en la regencia
dieron cenas famosas.
- Benavente.** Sí , pardiez ! (Ya enfadosas
son pláticas sin fin.)
- Arzob.** Y en cambio el rey tan pobre...
- Niebla.** Y Dávalos el viejo ?
- Benavente.** Mejor se dá un consejo
que el oro.
- Arzob.** Lástima es.
- Conde.** Del arbol que se abate...
pues... todos sacan leña.
- Niebla.** Triste leccion que enseña
que es rey...
- Arzob.** El interes.
- Conde.** Qué lustre de corona !
- Benavente.** Sus mismos servidores
estos aparadores
nos servirán.
- Niebla.** (*Reparando en los criados.*) Ah , sí.
- Arzob.** Pages , criados , todos
le desamparan.
- Conde.** Crueles !
- Arzob.** Para servirme á mí. (*Con ironía burlona.*)

- Benavente.* Hasta Hernando!
- Niebla.* Pues cómo?
- Arzob.* Ofensas el rey le hizo,
que no le satisfizo.
- Benavente.* A su hermano?
- Arzob.* Eso no.
- Benavente.* (Viendo entrar á Hernando.)
A tiempo.
- Hernando.* (Al duque.) Estais servido.
(La reina preparada:
mi flecha disparada
ya aviso la llevó.)
- Benavente.* Qué diera el pobre enfermo
por ver tanta vagilla?
- Hernando.* (Viles!)
- Arzob.* Media Castilla,
no vale, no, otra igual.
- Hernando.* (Pues de su sangre brota
ese oriental tesoro:
del pueblo es todo ese oro
del fausto arzobispal.) (Se oyen arpegios.)
- Niebla.* Hola!
- Benavente.* Se tarda... arpegios...
- Arzob.* Suavisima armonia.
- Hernando.* Junto al palacio habia
un pobre trovador.
- Benavente.* Irá á cantar.
- Arzob.* Hernando,
presto en su busca vete.
Dará aplauso al banquete.
- Niebla.* Oid!
- Hernando.* Ya voy, señor. (Sale.)
(Cuadro animado: todos se vuelven hácia los pintados
cristales, en los que se refleja la luna, y escuchan con
interes el canto de don Enrique, que resuena lúgubre
y lejano.)
- Rey.* (Canta dentro.)
Los que en su vida mal hagan,
morirán entre sus lazos;
que al fin se cumplen los plazos,
y al fin las deudas se pagan!
- Arzob.* Vibrante voz.

- Niebla.* Sentida.
Benavente. Mejor la modulaba
 el rey cuando cantaba.
Conde. Pardiez, no lo hizo mal.
Niebla. Estos manjares brindan...
Arzob. Se espera al de Villena...
Hernando. (Asomando á la puerta con aire sumiso.)
 Licencia...
Benavente. Enhorabuena;
 que pase el menestral.

ESCENA V.

DICHOS. HERNANDO. EL REY *en traje de peregrino, pero ceñida sobre el sayon la espada, y el rostro cubierto con un antifaz: Hernando permanecerá siempre á su lado, y ambos en el fondo con cierta timidez aparente.*

- Peregrino.* Vivais, señores, en paz.
Arzob. Ya veis no estamos en guerra.
Benavente. Buen aire tiene el rapaz.
Niebla. Es capricho el antifaz?
Arzob. Peregrino?
Benavente. Y de qué tierra?
Peregrino. De Leon.
Benavente. Nombre?
Peregrino. El de un hombre:
 es de un voto obligacion
 encubrir mi rostro y nombre.
Arzob. Sois de Leon?
Peregrino. No os asombre;
 de él tengo la condicion.
Benavente. Pues la voz es delicada.
Niebla. De dónde bueno, Romero?
Peregrino. De Compostela.
Niebla. Es jornada.
Arzob. Y en vez de báculo espada?
Peregrino. No la suelta un caballero.
 Y el voto es la de ceñir
 sin podérmela quitar,
 ó hasta que llegue á morir,
 ó hasta poder conseguir
 agravios hondos vengar!

- Arzob.** Al patrono de Galicia
fuiстеis con fieros intentos!
- Peregrino.** Por castigar la malicia,
Dios consiente á la justicia
que obre horribles escarmientos.
- Benavente.** Mas, y el laud?
- Peregrino.** Gran señor,
se me quebró en la escalera,
entre tanto servidor!... (*Con malicia.*)
- Niebla.** Y ahora qué hareis, trovador?
- Peregrino.** Lo que el gran prelado quiera.
Tengo estupenda memoria...
- Benavente.** Con que memoria estupenda!
- Arzob.** Y sabreis hechos de gloria.
- Peregrino.** Oh! sé muchos... y de historia...
- Arzob.** Pues bien... alguna leyenda.
- Hernando.** (Prudencia!) (*Al rey.*)
- Peregrino.** (Ya inadvertido...)
- Benavente.** Es lástima de careta.
- Peregrino.** Aunque el rostro va escondido,
no es por vergüenza, ni ha sido
porque á mi me comprometa.
La máscara me afrentára
quizá de algun cortesano,
que sin disfraz en la cara,
oculta la intriga avara
de su corazon villano!
- Benavente.** Menestral?
- Peregrino.** No habla el Romero
con vos, ni sugeto alguno:
mas yo este antifaz prefiero
al de mas de un caballero,
aunque no lleva ninguno.
- Arzob.** Cuenta, pues.
- Peregrino.** Los seis traidores.
- Benavente.** Qué!
- Niebla.** Es leyenda castellana?
- Peregrino.** No es de esta tierra, señores.
- Arzob.** (Como somos seis tutores...) (*A Benavente.*)
- Peregrino.** Es de Huesca á la campana.
- Hernando.** (Mi plan debo disponer,
por si no llega á estallar

el tumulto...) (Se retira.)

Conde. Ya empezar?...?

Benavente. El rato se ha de engañar
mientras Villena...

Niebla. Si.

Arzob. A ver.

Peregrino. En las montañas de Huesca
sobre un áspero peñon,
hay un convento, famoso
por un rey que le ilustró!
Monge, vistió la cogulla;
mas como hombre de valor,
dejando el claustro desierto
subió al trono de Aragon.
Desdeñaron á Ramiro
los grandes homes de pro.
que al verle prudente, débil
culparon su corazon!
Un dia, le hicieron armas;
al otro, el monge feroz
con un ejemplo terrible
mostróles su indignacion!
Con cabezas de hijos dalgos
vasta campana labró,
mas sin badajo; en protesta
de que en viendo otro traidor,
ahorcándole alli, sería
del címbalo humana voz,
que la venganza es del hombre,
y la justicia es de Dios!

Arzob. Cruel se debió llamar
á ese Ramiro.

Peregrino. Cruel?

Pues yo, si llego á encontrar
mis enemigos, como él
tal vez obrara.

Hernando. Alli Aznar!

(Hernando ha vuelto á aparecer; señala á un criado,
para que se acerque á la puerta donde está Beatriz,
en cuyo gabinete entra ocultándose de ser visto. Her-
nando se adelanta con el gaban y habla al oido con Be-
navente: despues procura llamar la atencion de todos.)

Benavente. Un mercader! (*A Hernando.*)

Hernando. (*Al duque.*) Ya partió.

Benavente. Quizá guardarle temió...

Hernando. Entre tantos convidados creia...

Benavente. Y te le ferió?

Hernando. Pardiez! Por siete ducados: los que le ofrecí.

Benavente. (*Llamando, y todos se acercan con gran interés á reconocer el gaban.*) Don Juan!

Niebla. Arzobispo!

Arzob. Don Fadrique!

Conde. Es posible?

Arzob. Sí, Guzman.

Tan pobre está don Enrique!

(*Todos se agrupan ansiosamente. Aznar abre la puerta y sale con doña Beatriz, huyendo por la puerta secreta.*)

Benavente. Hoy nos vende su gaban en nueve ducados.

Arzob. Qué?

Peregrino. Ah! (*Se contiene viéndola huir.*)

Hernando. Tropezó el peregrino?

Peregrino. Cierto, sí. (*Si me engañé!...*)

Hernando. (*Ah, nos protegió el destino.*)

Arzob. Dueño del gaban seré.

(*Toda esta escena muy animada.*)

Benavente. Yo doblo el precio.

Niebla. Estais loco?

Yo los ducados triplico.

Arzob. No consiento.

Otro. Yo tampoco.

Arzob. Lo que ofreceis es bien poco: en escudos centuplico la cantidad.

Peregrino. (*Observándolos con tristeza.*) (*De don Juan el rey mi padre infeliz, es la cruz que con afan bordó mi madre Beatriz. Pobre piel de mi gaban!*)

Hernando. (*Cuál sufrirá!*)

Benavente. Te prometo grandezas si las deseas.

Hernando. Soy para ellas ruin sugeto.

Benavente. Noble serás cual discreto!

Niebla. Un título haré poseas.

Hernando. No me ciega el interes
ni el orgullo.

Arzob. Y bien?

Niebla. Responde.

Arzob. Escoge, si, entre los tres...

Benavente. Yo le ofrezco el ser marques.

Arzob. Yo una corona de conde.

Peregrino. (El llanto tengo en los ojos,
y el acero entre mis manos:
se reparten mis despojos
á costa del pueblo... enojos...
ah! callad, que ahora sois vanos.)

Benavente. Responde.

(*Aparece Aznar por la puerta secreta, hace seña á Hernando, y vuelve á retirarse.*)

Hernando. Ah! responderé
con gozo. (Ya se ha salvado!)
Sangre del pueblo heredé, (*A ellos.*)
pero soy noble, lo sé
en que siempre he sido honrado.
Mi pobreza sin mancilla,
mi oscuridad con decoro
me obligan ¿qué os maravilla?
á desdeñar todo el oro
y títulos de Castilla!
Que á todos ellos, prefiero
poder decir con honor,
«aunque oscuro el ruin pechero,
hoy obró mas caballero,
que el caballero mejor.»
Qué dices?

Arzob.

Hernando.

Sí, cuanto valgo,
hasta mi sangre daría,
si mi sangre valiera algo,
por volver á Enrique hidalgo
su regio gaban un día.

Benavente.

Hernando.

Cómo?
Sumiso á los pies
de la escelsa y real persona,

le diré con interes:
«hoy desprecié el ser marques,
y de un conde la corona.»

Y allí corro con afan
à vestirle este bordado.
Sí, por vida de don Juan!

no venderé su gaban,
pues no se vende el honrado!
Tú!

Arzob.

Hernando.

Todo el rico tesoro
que el orbe encierra en su seno,
no vale por mi decoro;
que no es la nobleza el oro,
ni el ser magnate es ser bueno.

Benavente.

Niebla.

Hernando.

Nos vendió.

Ah! Tiemble!

Leal,

Arzob.

guardo à mis amos gran ley.
Del palacio arzobispal
salid al punto. (*Se oye dentro el timbal.*)

Niebla.

El timbal!

Conde.

Qué oigo! (*Voces del pueblo.*)

Hernando.

Cumplí con mi rey!

Benavente.

No ois?

Niebla.

(*Asomándose al mirador del fondo.*)

Al pueblo gritar.

Arzob.

Sin duda à saber llegó
lo del gaban, y se alzó...
Yo le debo apaciguar.

Benavente.

No salgais!...

Arzob.

Si; es fuerza.

(*Sale precipitadamente.*)

Benavente.

No.

Conde.

Gran motin!

(*Siguen gritando fuera y asomados à las celosias.*)

Peregrino.

(*Ese tumulto!...*)

Hernando.

(*A tiempo à fè se previno.*)

Niebla.

Las guardias...

Benavente.

No dificulto

castiguemos tanto insulto.

(*A todo me determino.*)

Peregrino.

(*Qué hará?*)

- Benavente.* Sí; en este aposento...
- Niebla.* Duque!
- Hernando.* (Villano es su intento.)
- Benavente.* En rehenes tengo una dama.
- Niebla.* (Mirad!) (Al duque.)
- Benavente.* La reina se llama.
- Hernando.* (Ah, vil! Justo es su escarmiento.)
- Benavente.* Salid. (Entra en el gabinete.)
- Todos.* La reina!
- Benavente.* (Saliendo furioso.) Traicion!!
- Todos.* Traicion!
- Benavente.* Algun siervo infame...
- Hernando.* Los pages siervos no son.
Mas dejad que con razon
á algun noble se lo llame.
- Conde.* El fué!
- Niebla.* Si, si.
- Benavente.* Desleal!...
- Hernando.* Regentes y caballeros.
Aqui hay traicion, é infernal;
mas no la hicieron pecheros,
sino un hombre principal.
Muger, su orgullo ha eclipsado;
dama, su nombre ha ofendido;
reina, su gloria ha empañado:
cuál traidor? quien la ha vendido,
ó el que leal la ha salvado?
- Benavente.* Malsin!
- Hernando.* Señor, dadme un pliego
que en la escarcela guardáis...
- Benavente.* Audaz... osa, y te le entrego...
- Hernando.* Duque, os lo ruego: le dais?
- Benavente.* (Enseñándosele junto á los ojos.)
Atrévete.
- Hernando.* Si...
- (Se le arrebatada y entrega al rey.)
- Benavente.* Estás ciego!
muerde infame lograrás.
(Todos se agrupan, y sacan los aceros.)
- Hernando.* Veremos...
- Benavente.* Resistirás?
- Hernando.* Contra un ejército entero

de nobles cual vos, pechero
yo y solo, venzo.

Todos. A él!

Peregrino. (*Interponiéndose.*) Atrás!!!

(*Los grandes se quedan paralizados un instante: el rey
los impone con su magestuoso ademán, y antes ha lei-
do rápidamente.*)

Benavente. Los dos!

Peregrino. Temblad mi rencor.

Duque, tendéis al valor
como á la honra arteros lazos.

Guay! no os haga mi furor
como á este papel, pedazos!

Todos. Muera!

Peregrino. Atrás! Altos ronombres

os darán tales alardes:
tantos vais contra dos hombres?

Mas, Hernando, no te asombres,
porque son todos cobardes!

(*Se arranca la careta: todos retroceden: algunos huyen.*)

Todos. El rey!

Niebla. Yo... (*Turbado.*)

Benavente. Si... (*Id.*)

Rey. Temor vano.

Huid.

Benavente. Señor...

Rey. Seré humano.

Huid, que os dejo camino.

(*Se retiran todos asombrados y confusos.*)

Lo que ha visto el peregrino
lo ignorará el soberano! (*Voces del pueblo.*)

Quién clama?...

Hernando. Castilla entera.

Rey. Ah! Que no se sacrifique
por mí el pueblo.

Hernando. Él os espera.

Rey. Qué gefe?

Hernando. Vos.

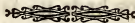
Rey. Qué bandera?

Hernando. El gaban de don Enrique!

FIN DEL ACTO TERCERO.



Acto cuarto.



Salon corto en el palacio real, adornado de trofeos militares; al fondo cortinages negros, en los que estan bordadas las armas de Castilla, las que se descorren á su tiempo.

ESCENA PRIMERA.

HERNANDO. DOÑA BEATRIZ.

Hern. Por fin, señora, tras la niebla oscura
que la lumbre nubló de la esperanza,
naciente el astro de ventura brilla.

Beatriz. Presto en eternos lazos
unido Portugal veré á Castilla;
y las hasta hoy sangrientas
señales de rencor, serán mañana
trocadas en tiernísimos abrazos.

Hern. Ayer! Horrenda noche!

Beatriz. Viles obraron con su rey clemente,
ciegos de oro, y poder, en la avaricia!

Hern. Tanto dañan escesos de clemencia
á un rey, como sus faltas de justicia.
Horrendo desenlace
alcanzara el festin del arzobispo,
á no ser por el rey, que valeroso
contuvo al pueblo, que cual mar bravia
rugiente se lanzó; pues las injurias

que sufre una nacion años tras años,
para vengarlas bien le basta un dia!
Supo el rey perdonarlos,
aguardando sin duda
á mejor ocasion el castigarlos;
pues merecen castigo otras ofensas
que al rey hicieron, y que son inmensas!

Beatriz. Cuán obligada tu esforzado arrojó
me tiene, Hernando!

Hern. Mi mayor contento
es lidiar en defensa valerosa
de la madre del rey, madre amorosa
de la Iberia tambien, pues por sus hijos
supo sacrificarse generosa!
Bien presto las legiones
del portugués y el castellano unidas
tremolarán triunfantes sus pendones;
ya las oigo clamar enronquecidas:
«no mas esclavitud! no mas tiranos!
todos hijos de un Dios, todos hermanos!»

Beatriz. Y ambos pueblos felices...
(*Se oye una campana lejos en son de agonía.*)

Ya del rey la agonía
anuncia triste funeral campana!
la muerte prematura
que en lenguas de metal claman los vientos,
ha de ser este dia
de ambiciones soberbias sepultura!

Hern. Y aunque triunfe feliz en sus intentos
mi triste corazon, qué es lo que alcanza!

Beatriz. Triste suspiras!

Hern. En silencio adoro!

Beatriz. Sufre tu corazon!

Hern. Sin esperanza!
ah! es horrible, señora, el vivir desdeñado!

Beatriz. Mas horrible es vivir desengañado!

Hern. (Por Benavente habló...)

Beatriz. (De mi se queja!)

Hern. A quien nos ama indiferente vemos!

Beatriz. Sí, á quien mas nos adora desdeñamos.

Hern. Siempre en ingratos nuestro amor ponemos.

Beatriz. A quien desdeña mas, mas adoramos!

A un tiempo nos quejamos!
Hern. Son de nuestro pesar, claros asomos.
 Y bien esos acentos

dicen, señora, que infelices somos!
Beatriz. Luché sobrado, mas triunfé valiente.

Hern. Yo tambien triunfaré; fanal el alma
 guardará su pasion eternamente.

En silencio amaré; nuevos alientos
 la fé me prestará; de su hermosura

el arcangel será, y en sus peligros,
 cual águila veloz que rasga el viento,

junto á ella volaré; leon sañudo,
 la sabré defender contra los golpes

que la traicion levante:
 siempre mi corazon será su escudo!

Cuando ella sufra, sufriré con ella:
 cuando goce feliz, reiré dichoso;

y de su amor las dulces alegrías,
 si radiante á lucir torna su estrella,

no turbaré con las desdichas mias!
 Si su enojo alentar puede mi acento,

á remotos lugares
 dá la tierra estension, espacio el viento,

y barreras sin fin los anchos mares!
Beatriz. Si por vos amparada

fué esa muger, la encontrareis rendida
 á dar á vuestro amor de agradecida,

lo que no pue dar de enamorada!
 Me vuelvo junto al rey: dispuesto todo

se hallará.
Hern. Todo, sí.

Beatriz. Pronto llamados
 del fúnebre plañir de las campanas

los grandes llegarán: que no hallen modo
 de acercarse hasta el rey: en tí se fia

mi cuidado.
Hern. Partid, no entrará nadie

á contemplar al rey en su agonía!
 En el pueblo fiad; sobre mis hombros

el dosel se sostiene:
 id en tranquila calma,

pues bien sabéis, señora,

que de este esclavo tiene
tanta cual luz el sol, nobleza el alma.

ESCENA II.

HERNANDO. EL CAPITAN.

Capitan. De Rui Dávalos las órdenes
cumpli ya.

Hernando. Vuestra premura
no estrañé, que á sus mandatos
no sois perezoso nunca.
Los guardias?

Capitan. Sobrados puse.

Hernando. Arqueros...

Capitan. La estancia inundan
mas de trescientos.

Hernando. Sus gefes...

Capitan. Valor y prudencia juntan.

Hernando. Si todos cual vos obraran,
gozára mayor ventura
Castilla: siempre lejano
de las cortesanas turbas,
vuestro partido fué Iberia,
vuestra bandera la suya!
Aun le contempio bizarro
en medio la airada lucha,
entre los limpios aceros
los rayos del sol fulguran,
y al verse en ellos ufanos
con brillo doblado alumbran!
su inquieto alazan las alas
roba al viento, en su bravura
arremete, y desordena,
y carga, y hiere, y derrumba,
y huyen, y persigue y mata,
perdona al rendido y triunfa!
y torna; y feliz Castilla
de su laurel le circunda,
porque sus hijos le vuelve,
y gloria, y paz y ventura!
A decir voy á Rui Dávalos...

del anciano la ternura paternal; ni un solo instante al rey dejó: y aunque aguda le postraba una dolencia, llegó el primero: ya cruzan hácia aquí el conde de Niebla, Benavente, y otras muchas personas de gran valía!

Capitan. Y cómo el paso apresuran.
Hernando. Venid, que se os va la presa; afilad, cuervos, las uñas, mas guay! que alientos cobrando tienda la garra sañuda, y en su estertórea agonía el leon soberbio ruja!

Capitan. Perversos son...

Hernando. Cortesanos, siempre de su patria Judas; si á la primera que hicieran los ahorcaran, ah! sin duda menos traidores hubiera; no perdono al traidor nunca.

ESCENA III.

BENAVENTE. EL CAPITAN. EL CONDE DE NIEBLA. TRASTAMARA. GRANDES.

Benavente. De Burgos toda la gente se agita en consternacion.
Niebla. Ciertas las noticias son... (*Al capitan.*)
Capitan. Se agravó el rey de repente.
Benavente. De la campana el plañido nos dijo solo el suceso.
Niebla. El no llamarnos fué esceso de ingratitud, ó fué olvido.

ESCENA IV.

DICHOS. EL ARZOBISPO DE TOLEDO. EL MARQUES DE VILLENA. EL MAESTRE DE ALCÁNTARA, DE CALATRAVA y GRANDES.

Benavente. A buen instante vinisteis.

- Arzob.* El rey?
- Niebla.* Quizá en la agonía.
- Arzob.* Quién la Santa Eucarestia le administró?
- Benavente.* Vos no fuisteis?
- Arzob.* Aqui por la vez primera vine; que hasta ahora no supe... Seguidme, y antes ocupe yo del rey la cabecera.
- Capitan.* (Interponiéndose.) No podeis pasar...
- Arzob.* Quién!
- Capitan.* Vos!
- Arzob.* Ved que gobierno su estado, que soy su primer prelado, su escalon entre él y Dios!
- Benavente.* No nos conoció quizá...
- Arzob.* Del rey ahora no podemos separarnos.
- Niebla.* Ah! no.
- Benavente.* Entremos.
- Capitan.* Gobernadores, atrás! Lo mandó el rey.
- Benavente.* Tal rigor...
- Arzob.* Quién en el trance infeliz le asiste?
- Capitan.* Doña Beatriz, Dávalos y el confesor.
- Arzob.* Al rey en momento tal la reina Beatriz rodea, y quizá su influjo emplea en favor de Portugal.
- Benavente.* Nada queda asegurado.
- Arzob.* Y creerán en tal desastre Portugal y el de Alencastre tener derecho al Estado.
- Niebla.* Mi donacion!
- Conde.* Y la mia!
- Trast.* Mi ciudad!
- Benavente.* Mis fortalezas!
- Niebla.* Mis estados!
- Benavente.* Mis grandezas,

- adónde irán!
- Arzob.* La agonía...
(*Suena una campana.*)
La voz de la muerte zumba;
à qué tanto codiciamos,
si al fin todo lo dejamos
en el dintel de la tumba!
- Benavente.* Y en sus postreros instantes
no verle...
- Arzob.* Mi despedida
para la santa partida
quisiera yo que oyese antes.
- Benavente.* Preciso es tratar los modos
de crear un gobierno fuerte;
si no despues de su muerte
van à querer mandar todos.
- Arzob.* Una regencia lo menos
de cinco.
- Niebla.* Opino por mas.
- Arzob.* Fueran sobrados quizás...
- Niebla.* No estan los tiempos serenos,
y no debe hacerse agravio...
- Arzob.* Pues nombrar siete.
- Conde.* Eso es.
- Benavente.* Yo opino que cinco ó tres,
como don Alfonso el sabio.
- Niebla.* Siete!
- Arzob.* Cinco!
- Benavente.* Tres! Conmigo
contando mi apoyo ofrezco...
- Niebla.* Menos que vos no merezco.
- Conde.* Tampoco yo.
- Arzob.* Yo igual digo.
- Niebla.* Mis servicios...
- Benavente.* Mis caudales!...
- Conde.* Mi pretension no revoco.
- Niebla.* Yo no cedo!
- Benavente.* Yo tampoco!
(*Suena la campana.*)
- Arzob.* A esa voz todos iguales!
- Benavente.* Ese lúgubre sonido
me aterra.

Arzob. Espirando el rey
estará: entremos.

(*Se dirigen al fondo.*)

Capitan. Su ley
pudisteis dar al olvido?...

Arzob. Sabed que resuelto me hallo
à pasar.

Capitan. Atrás os ruego!...

Arzob. Yo al rey responderé luego!...

Capitan. Acatadle antes, vasallo.

Benavente. Vamos! (*Echando mano á la espada.*)

Capitan. (*Lo mismo.*) Qué haceis!

ESCENA V.

DICHOS. HERNANDO *por el fondo.*

Hernando. Necio encono! (*Interponiéndose.*)
Quereis con el rey hablar!
Como juez os va à escuchar
no en su féretro, en su trono!

ESCENA VI.

DICHOS. EL REY.

(*Se recorren los cortinages del fondo y aparece el rey armado de punta en blanco en el trono, rodeado de multitud de arqueros y hombres de armas: á su izquierda Hernando, y á la derecha el capitan: detras del grupo de la derecha el ejecutor con su hacha, y tras el de la izquierda, suspendido de un asta, el gaban del rey.*)

Benavente. Armado el rey!

Niebla. Ah!

Conde. Oh!

Arzob. Ardid fué!

Rey. Os sorprende verme asi!

Sabed que en vida mori,

pero tal resucité

que ni yo me conoci!

Decid, ministro del cielo,

(*Dirigiéndose al arzobispo.*)

- cuántos reyes conocisteis
en el castellano suelo?
- Arzob.* Vuestro padre, vuestro abuelo
y vos.
- Rey.* Tan tarde nacisteis!
Y vos, conde?
- Benavente.* (Qué intencion!...)
Conde. Dos conocí solamente.
- Rey.* Don Alonso de Aragon,
cuántos?
- Niebla.* Tres.
- Rey.* Vos, Benavente?
- Benavente.* Los mismos.
- Rey.* Bien pocos son!
- Arzob.* Pocos os parecen?
- Rey.* Si!
- Mi estrañeza os maravilla!
Despues de todos nací,
y yo á mas de veinte vi
reinar á un tiempo en Castilla.
- Benavente.* Veinte!
- Rey.* Si, ó mas!
- Arzob.* Cosa estraña!
- Rey.* Y todos viven: no asombre:
lo que á cada cual ataña,
diré hazaña por hazaña
y diré nombre por nombre.
Hubo uno, que aunque creció
bajo armadura guerrera,
diz que tal maña se dió,
que cambiando de carrera
hasta arzobispo llegó.
Y aun mas, fué rey el prelado,
y aunque en los reinos iberos
no nació, mandó el Estado;
que en Castilla han gobernado
muchos reyes estrangeros!
Tantos reyes; y el reino uno,
la guerra de varios modos
se hicieron sin bien alguno,
porque donde reinan todos
no suele mandar ninguno.

Al rey prelado enojó
 un agravio que le hiciera
 otro rey : tercios juntó,
 y en traza marcial salió
 campeando por Talavera ,
 y no hubo derechos fijos
 hollando pueblos y leyes ;
 que siempre en bondad prolijos ,
 pagan del pueblo los hijos
 las venganzas de sus reyes.
 Clemente le perdonó
 el señor de aquella tierra ,
 pero otra vez le faltó
 traidor y villano.

Arzob.

Oh!

Rey.

Aun no he concluido.

Arzob.

(Me aterra.)

Rey.

Sumido en hambre y trabajo
 el pueblo , y el...

Arzob.

(Suerte ingrata!)

Rey.

Riquezas tantas se atrajo ,
 que alzó una puente en el Tajo
 que pudiera ser de plata ;
 y en mesas que de oro viste
 festines dá , donde asiste
 del reino lo mas notorio :
 y á ese rey no conociste,
 decid , don Pedro Tenorio?

Arzob.

Yo , señor!

Rey.

Ni presumir
 por los hechos... Tal memoria.

Arzob.

(Temo.)

Benavente.

Yo tambien.

Arzob.

(Salir

fuera imposible...)

Rey.

A concluir
 voy , os contaré otra historia.
 Es de cien pueblos señor
 este rey ; con sus iguales
 esceso fué su rencor,
 porque el poder y el amor
 nunca toleran rivales.

Hasta en amor codicioso ,
 do quier la codicia siembra ;
 ofrecióse por esposo
 al serafin mas hermoso ;
 llamábanle la rica hembra.
 Pariente del de Gijon
 tuvo un rival , y villano
 le hirió con traidora mano ,
 y aquese el mejor blason
 es de este rey castellano.
 Las derramas , y los males
 del pueblo por aliviar ,
 le estorbaron de cobrar
 los gages y rentas reales
 que pudo á un tiempo gozar.
 Y de su reino en desdoro,
 se alzó en los campos de Toro ,
 y so color de justicia
 no perdonó su codicia
 ni aun de la iglesia el tesoro.
 Labio ! enmudece , y no asombres
 con sus maldades sin tasa ;
 infamias tantas , no nombres ;
 cómo obrará con los hombres
 quien á Dios hurta en su casa !
 Cómo ! quien por torpes goces
 de sangre en ancho torrente
 inunda á la ibera gente !
 tampoco á ese rey conoces ,
 gran duque de Benavente ?
 Gran maestre de Calatrava ,
 tampoco al rey habeis visto
 que contra mí conspiraba ,
 y en tal traicion empleaba
 sus caballeros de Cristo !
 Nunca Trastamara vió
 al que por viles rencores
 cercó á mis gobernadores ,
 ni al que Sevilla tomó
 lanzando á mis servidores !
 Ni á los reyes que en un dia
 sus codiciosos deseos

saciando, con saña impia
tachándolos de heregía,
saquearon á los hebreos!
Todos sois en mi presencia.]
Temblad!

Arzob. (Obró con malicia!)

Rey. Acabó el rey de clemencia
y empieza el juez de justicia.
Escuchad vuestra sentencia!

Arzob. Ved que son los principales
de media Castilla dueños.

Rey. Grandes son por sus caudales ;
si ante Dios todos iguales
ante el rey todos pequeños!

Arzob. Perdonad!

Rey. Ejecutor :

(*Apártanse los guardias, y aparece el ejecutor.*)
cumplid pronto con mi ley.

Benavente. Será tanto su rigor!

Niebla. Ira tal!

Arzob. Piedad, señor!...

(*Se arrodillan, y suena la campana de la agonía.*)

Rey. De rodillas ante el rey!

Ese fúnebre plañido
dice vuestro fin cercano :
Dios clemente ha permitido
que hasta el que vivió bandido
espire como cristiano!
Alzad! (*Se levantan.*)

Arzob. Pasados errores
ya perdonados estan.

Rey. Nuevos agravios mayores
obrasteis; acusadores
han de sobrar; mi gaban!

(*Se apartan los guardias, y aparece el gaban en un asta de bandera.*)

si mudo, elocuente aclama
vuestro proceder impio!
rubor dá que quien se llama
rey de hombres de tanta fama,
hambre tenga y tenga frio!
Él mi renombre asegura,

solo á vosotros humilla ,
 pues dejó vuestra alma dura
 temblando en su calentura ,
 y hambriendo el Leon de Castilla.
 Pero aun hay quien acreciente
 vuestro destino infeliz :
 que pase. (*A Hernando , que apartando los
 guardias , presenta á doña Beatriz.*)

Benavente. Aun mas !

Arzob. Dios clemente !

Rey. Acusadlos frente á frente.

(*Se descubre doña Beatriz.*)

Benavente. La reina !

Arzob. Doña Beatriz !

ESCENA VII.

DICHOS. DOÑA BEATRIZ.

Beatriz. (*Se arrodilla.*)

Señor ! Si agravios prolijos
 de sus hijos llora un padre ,
 aunque en el alma esten fijos ,
 no hay dicha que mas le cuadre
 que el perdonar á sus hijos.
 Si los que nacen reinando
 de Dios imágenes son ,
 al rey del cielo imitando
 conceded vuestro perdon ,
 que Dios murió perdonando !
 Castigue Dios sus acciones ,
 vengad las culpas que tengan
 con generosos perdones ,
 (*Mirando á los grandes.*)
 que los grandes corazones
 ¡ ay ! perdonando se vengan !

Arzob. Generosa supo obrar.

Benavente. Grandeza tanta me humilla.

Rey. Puedo mi agravio olvidar ,
 mas no podré perdonar
 los agravios de Castilla.
 Y eso vuestro mal aumenta ,

y no está bien que le vede
 acusaros de su afrenta ;
 Hernando la representa ,
 y hablar por Castilla puede !
Hernando. Yo hablando por la nacion
 sé que no os niega el perdon
 si acatais antes sus leyes :
 que grandes los pueblos son
 cuando son grandes los reyes !

Todos al pueblo vendiendo
 fuisteis su sangre vertiendo ,
 y todos con él medrando :
 siempre afligido sufriendo ,
 siempre leal perdonando !
 A cambio de sus cabezas ,
 que entreguen al rey primero
 sus villas y fortalezas :
 las usurpadas riquezas
 repártanse en el pechero .
 Y eso aqui se cumplirá ;
 que de sus palabras ya
 el pueblo dude , no estrañen ;
 porque ya ese pueblo está
 cansadó de que le engañen !

Rey. En tanto cumplido esté ,
 del palacio no saldrán ,
 ó á ese pueblo , elegirán !
 Sus cabezas lanzaré
 envueltas en mi gaban !

Arzob. Vuestro perdon anhelamos,
 y al instante entregaremos...

Benavente. De todo en cambio , os rogamos
 que los primeros partamos
 y á Portugal conquistemos !

Beatriz. Si hermanos podemos ser ,
 á qué acrecentar el mal !
 y quién nos podrá vencer
 si unidos logramos ver
 Castilla con Portugal ?
 No esgrimais vuestros aceros ,
 pues supieron seduciros
 los amaños estrañeros ,

que siempre para vencederos
 tuvieron que dividiros.
Rey. Justo es que á su bien se atienda!
 Si el pueblo en fiera contienda
 defendió la monarquía,
 que tenga siquiera un día
 algún rey que le defienda.
Hernando. Mas justos habían de ser
 y mas humanas sus leyes,
 si tuvieran que vender
 como este rey otros reyes
 su gaban para comer!

FIN DEL DRAMA.

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

HISTORIA POLITICA Y DIPLOMATICA

desde la independencia
los Estados Unidos hasta nuestros dias

(1776-1895)

FOR DON JERÓNIMO BECKER

Esta obra, que acaba de ponerse á la venta, tiene en amplio y fiel extracto los principales hechos; examina con imparcialidad la historia de España, señalando sus defectos y exponiendo con minuciosos detalles lo referente á las relaciones exteriores de España, siendo, por tanto, de gran interés para conocer de un modo exacto el aspecto diplomático de la cuestión cubana.

Un tomo en 4.º, 624 páginas, 8 pesetas.

RECOPILACIÓN

DE LAS

LEYES DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar

FOR

LA MAJESTAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

Un tomo en folio, 50 pesetas.

Un tomo en folio, 50 pesetas.

BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

Ofreción completa de todos los tomos publicados por esta sociedad, de que se hallan la mayor parte agotados.
38 tomos en 4.º.—Precio, 900

ESCORIAL A LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

Ilustrada con 20 láminas autotípicas y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camocía

Un tomo en 8.º en cartón.—Precio, 1 peseta

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicistas hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

APROVECHAMIENTO DE SOBRRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte de las sobras, las guías para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Decimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuezos y comidas para todos gustos y condiciones algunas fórmulas completamente nuevas.

